

HISTORIA DEL ISLAM

EN PRESENCIA DEL MÁS COMPASIVO Y MISERICORDIOSO. “BISMIL ‘LAH AR-RAHMANI AR-RAHIM”.

PROVERBIOS (HADIT) DE MUHAMMAD (La paz y las bendiciones estén con él.)

“Tan sagrada es la tinta del estudiante como la sangre del mártir”.

“Buscad la Sabiduría, aunque para encontrarla tengáis que viajar hasta China”.

“A quien recorra un camino buscando la Sabiduría, Dios le facilitará el camino hacia el Paraíso”.

“Las tres cosas que más ama Al Lah del Islam son; la sencillez, la sencillez, la sencillez”.

“Haced las cosas sencillas, y no las hagáis difíciles”.

“Tres son los enemigos del Islam, el extremismo, el extremismo, el extremismo”.

“Los preceptos del Islam son flexibles. Aquel que impone severidad en ellos es derrotado por el Islam”.

“Sed moderados, y cumplid en la medida de vuestras fuerzas con alegría, y buscad la ayuda de Al Lah durante el día y la tarde, y durante una parte de la noche.”

“Si fuerais perfectos, Al Lah habría creado otra creación que, siendo imperfecta, pidiera perdón por sus faltas, de forma que Él los disculpara alzándolos por encima de todas las cosas”.

“Bajo los pies de las madres Dios ha puesto el Paraíso”.

“Comete herejía el que adora una religión en vez de adorar a La Divinidad”.

1- EL MEDIO FÍSICO EN LOS ORÍGENES DEL ISLAM

La península Arábiga está situada al sureste del Continente Asiático. En época de romanos y griegos fue dividida en tres áreas;

- 1- Arabia Beduina del norte, con el reino de Palmira.
- 2- Los territorios de la Península del Sinaí, el Hiyaz y el mar Muerto, tierra de Nabateos cuya capital, Petra, hemos visitado.
- 3- Arabia Félix, o Yemenita, al sur de la Península fértil.

Sus habitantes son las tribus de origen semita (de Sem hijo de Noé). El idioma tiene, por lo tanto, el mismo origen con características que lo diferencian en cada país donde se habla, incluso más allá de sus fronteras naturales desde el Golfo de Arabia hasta el Océano Atlántico. No obstante los árabes se han dividido tradicionalmente en dos bloques principales;

- a) la región septentrional, más cercana al pueblo hebreo.
- b) el área meridional, sedentaria, donde se desarrolló el idioma árabe clásico.

Siempre fue una zona de paso forzoso para la comunicación, tanto comercial como cultural, entre el mediterráneo y el lejano oriente, circunstancia que, junto a las pulsaciones climáticas de desertización contribuyó al desarrollo de su historia. A estos hechos hay que sumarles el descubrimiento de los combustibles fósiles.

Otra circunstancia más determinó con importancia capital la historia de la Península Arábiga, esta circunstancia se dio, inicialmente, en las ciudades de La Meca y Yatrib, la actual Medina, tras la aparición del último de los Profetas, Muhammad (que la **paz** y las **bendiciones** estén con él).

1- LA MECÁ Y ARABIA ANTES DEL ISLAM.

La Meca fue fundada en tiempos del patriarca y Profeta Abraham (p.b.), padre del Profeta Ismael (p.b.) que fue su primogénito y padre del pueblo árabe.

Es muy probable que la primitiva ciudad fuese fundada por ambos o al menos se desarrollase con su presencia, ya que entre ambos construyeron el templo de la Kaaba, el más antiguo templo unitarista conocido. Este hecho determinó la afluencia de peregrinos, unitaristas en principio y con el tiempo convertido en sede de ídolos de las diversas tribus. No obstante le recuerdo del Dios de Abraham (p.b.) siempre se mantuvo vigente, en lo que colaboraron los asentamientos de judíos y, posteriormente, de cristianos ebionitas.

Es muy probable que el abundante manantial de Zam-Zam contribuyera a que La Meca fuera lugar elegido para este asentamiento que llegó a ser centro neurálgico, convirtiendo a la ciudad en un lugar de encuentro de etnias y comercio, religiones pre-islámicas y culturas. La competición de poetas de Ukar es una ejemplo.

En este desarrollo comercial y cultural, fue decisiva la intervención de la tribu dominante, los Qurays, cuyo gobierno se inició con Qusay Ibn Kalab, que fue sucedido por su nieto Abd al-Mutalib, el padre de Abd al-Lah que fue padre del Profeta.

Cristianizar o judaizar la Península fueron vanos intentos de modificación religiosa que no llegaron a triunfar en su totalidad, manteniéndose mayoritariamente en el culto pagano, culto que favorecía los intereses comerciales de los Qurays y de la familia que, en época del Profeta, gobernaba Meca de la mano de Abu Sufián; los Omeya. No obstante, la convivencia entre unitarismo y politeísmos llegó a una situación de clara decadencia que se hizo insostenible.

LA MECÁ

La Meca era llamada por los árabes con el sobrenombre de “Umm al-Qura”, Madre de los pueblos pues, como dijimos, en ella convivían diferentes confesiones religiosas y, no en vano, era el centro neurálgico del comercio de la región.

La Kaaba, considerada por tradición como el primer templo levantado por Abraham, también padre del pueblo árabe por la línea de Ismael, se convirtió en el centro del culto del politeísmo de las diversas tribus de Arabia.

Al Uzzâ (Venus), cuyo santuario principal se hallaba en N'âkhlah, tenía su representación en la Kaaba. Manât era la diosa de la felicidad. Allât era la representación femenina de la divinidad y, Alá, Dios semítico, era el Señor de la Kaaba. La famosa piedra negra se identificaba con el dios Húbal, y los terrenos cercanos a los ídolos se consideraban “haram”, no se podía sacrificar en ellos animal alguno, ni cortar árboles.

Ya en la época pre-Muhammadí, se hacían ritos de Tawaf, (dar siete vueltas al rededor de la Kaaba y de ciertas piedras y árboles que se consideraban sagrados).

Antes de dar las vueltas o de ofrecer los sacrificios había que hacer Udu, lavatorio ritual. Estas costumbres aún se conservan formando parte de la liturgia de la peregrinación a la Meca.

Como hemos dicho anteriormente, a pesar de este politeísmo los mecanos no tenían en el olvido el recuerdo del Dios de la Torah, de hecho era el culto único para determinados personajes, quienes se consideraban descendientes y seguidores de Abraham.

Estos mecanos convivían con judíos, con cristianos ebionitas, y sabeos. El Qor'ân se refiere a ellos con respeto y consideración, son el pueblo del Libro, y se les llama los Hunafa, en singular Hanif o monoteísta.

Los cristianos ebionitas, ciudadanos de Meca, no creían en la divinidad de Jesús, sino que era hijo natural de José y de María, aunque espiritualmente adoptado por Dios.

Estos ebionitas eran cristianos de origen judío que rechazaban a Pablo de Tarso como hereje, y exigían el cumplimiento de la ley mosaica. Doctrina mucho más cercana a la prédica de Jesús.

Desaparecieron en el siglo VI, en la época de la promulgación Muhammadí, con lo que es de suponer que, al igual que algunos otros cristianos y judíos del entorno social del Profeta, se integraron en el Islam, al reconocer en Muhammad el sello de la Profecía, tal y como esperaban.

Los sabeos fueron un pueblo semita de origen babilónico, fueron Teósofos, y entre ellos se llamaban “los Compañeros”, al igual que posteriormente se llamaron, y todavía se llaman, en algunas turuq Sufis.

Es de suponer, en lógica elemental, que Muhammad (p.b.) al convivir en su entorno social con estas diversas culturas, estuviera informado sobre ellas. Ya que al principio de su ministerio se dirige a ellos para ganarles hacia la comprensión y aceptación de su propia experiencia.

Según comenta el Sr. Taha Husein, llamado el decano de la literatura árabe, en el capítulo “La situación religiosa de los árabes pre-islámicos”, en su libro “Fi al-adab al-Yâhilî”, edición El Cairo de 1958.

Dice que en los inicios, y para granjearse la adopción de los judíos Medineses, el Profeta adopta el Sabbath hebreo como día de fiesta, y la Qibla hacia Jerusalén, como lugar de orientación hacia donde se dirigen los fieles durante las oraciones prescriptivas. Este es un criterio basado en un análisis de la circunstancia histórica y, por lo tanto, en el sentido común, no en la Revelación.

Pero Muhammad (p.b.) fracasa en su intento de captar a los judíos de Medina, pues estos consideraban que su conocimiento de la Torah, en un Profeta como ellos hubieran esperado, no era tan profundo.

Al no conseguir la aceptación de los judíos de Medina, y tras soportar diversas intrigas e intentos de asesinato, les asedia, y entre los años 623-624, estos capitulan y abandonan la ciudad.

A partir de este momento se alía con los Coraichies medíneses y determina la separación de su experiencia. Sustituye el Sabbath por el viernes como día de fiesta religiosa y cambia la Qibla hacia la Meca. Con este último gesto devuelve a los Mecanos el protagonismo religioso y comercial, hasta nuestros días, lo que sin duda, mas tarde, facilitó su rendición a la nueva fe.

Es así como la Meca se convierte en el centro de un nuevo mundo, y se eleva hasta una dignidad hasta entonces inimaginable.

Como ya hemos dicho, hay que tener en cuenta que la idea de Una Divinidad Suprema ya se hallaba recogida entre los árabes que se consideraban hijos de Ismael, hijo de Abraham.

En esta época se instituye el Ramadán, a semejanza del Kippur hebreo y de la Cuaresma cristiana.

2- MUHAMMAD (p.b.)

En este ambiente de decadencia surgió un hombre, hijo póstumo del Qurays Abd al-Láh que murió en un viaje de comercio a Yatrib (Medina) de donde era su madre Amina bint Wahb ben abd Manaaf, hija del jefe medínés de los Banu Zahra

Muhammad (p.b.) fue promovido por Dios como restaurador de anteriores revelaciones (Corán 13:38) y como Sello de la Profecía (Corán 3:19, 3:85 y 5:3) al serle revelado, paulatinamente, el texto Coránico y en él El Islam.

Este nombre “Muhammad”, es el fiel, el que trae consuelo, el portador de la paz y de las bendiciones tras cuyo nombre, en señal de amor y respeto, las generaciones posteriores decimos; “que la paz y las bendiciones estén con él (p.b.)”.

Nació en La Meca el uno de Septiembre del año 570 del calendario gregoriano /año del elefante. Como su abuelo y su padre perteneció al clan de los Hachemíes, de la tribu Qurays.

Durante cinco años lo cría en el desierto, según era la costumbre, la matrona Halima bint Abí Dhu Ayb, de la tribu de los Banu Saad, en el Oasis de Taif.

Después, tras la muerte de su madre en el pueblo de Abwa, durante el transcurso de un viaje de Medina a Meca, se hace cargo de su educación su abuelo paterno, Abd al Mutualib. Dos años después, tras la muerte de este, su tío Abu Talib, le toma bajo su tutela, y con él viajará, llevando las caravanas de comerciantes, a Palestina y Siria.

Es en Siria, en la ciudad de Bosra (que hemos visitado), donde según la tradición, el monje cristiano Bahira, probablemente de confesión Nestoriana, descubre en el joven Muhammad los signos de la profecía. En él reconoce al esperado Profeta anunciado en las Escrituras. Tendría en este tiempo entre nueve y diez años.

Muhammad (p.b.) impartió una sola enseñanza contenida en los textos que se conservan intactos, pero esta sola enseñanza la explicó de dos formas diferentes.

La primera forma de su predica la encontraremos en la lectura básica de los textos que nos muestran los contenidos extraídos de esa primera comprensión, así como en sus dichos y hechos. Pero el propio Muhammad (p. b.) ya nos advierte que en esos textos se halla un conocimiento que sobrepasa a las lúcidas inteligencias. Así hasta siete niveles de comprensión.

Refiriéndose a estos otros niveles de percepción, uno de sus íntimos colaboradores, Abú Hurairah, decía así a sus coetáneos tras la muerte del Profeta; “*Del Profeta hemos recibido dos legados. El primero ya lo conocéis, pero si os comunicara el segundo legado nos cortaríais la cabeza*”.

Con el primer legado se refería a la lectura básica que da su forma a la sencillez de la religión estructurada. Con el segundo legado se refería al conocimiento profundo que de ello extrae el Gnóstico, -'Arif-.

La Revelación recibida por Muhammad (p.b.) fue, inicialmente, presentada ante las tribus árabes y, por lo tanto, estructuralmente adaptada, en parte, a su problemática y a sus circunstancias históricas. Pero fue revestida de tal ductilidad que puede ser entendida y aplicada en cualquier tiempo y lugar, lo que da a sus enseñanzas esa dimensión de universalidad y atemporalidad. Ya que si bien el contenido de la enseñanza es indefinidamente válido, el “envoltorio” en el que se nos presenta ha de ser adaptativo a cada época y circunstancia.

A la edad de 25 años se casa con Jadicha, una prima lejana algo mayor que él y, de ella, tiene a su primera hija, Fátima.

Su esposa fue la primera discípula después de su primera experiencia de Revelación acaecida en la noche vigésimo séptima del mes de Ramadán.

Un primo de ella, Waraca ben Naufal, buen conocedor de la tradición judeo-cristiana, es quien sugiere, al ya Muhammad, que las visiones que ha tenido durante el Tahannuth, retiro espiritual en la gruta del Monte Hirá, podrían venir del Dios de Abraham.

Como a todo gran hombre, nada le fue fácil en los comienzos y, su vida, peligró en diversas ocasiones. Aún entre su familia tuvo enconados enemigos pues, uno de sus tíos, Abu Lahab, formó parte de los conjurados para matarle.

A causa de las enormes dificultades se vio obligado a exiliarse en Yatrib, Medina, donde estableció el pacto de Aqaba con los Medíneses. Pero durante el viaje hacia el exilio, en la ciudad de Taif, hasta los niños le apedrearon, y en el Oasis de Quba, ocultándose de sus perseguidores en una gruta, solo la finura de una tela de araña, tejida en la entrada durante la noche, y un nido de palomas, le salvaron de la muerte.

La razón primordial de las persecuciones que sufre Muhammad (p.b.), deviene del temor de los mecanos a perder su hegemonía religiosa y, a causa de ello, comercial.

Pero la habilidad del Profeta para cohesionar las tribus dispersas de la Península Arábica favorece la rendición de Meca sin violencia alguna, en el octavo año de la Hégira, en el mes de Ramadán, diciembre del año 629 a Enero del 630.

El día 13 de Rabí, lunes 8 de Junio del año 632 (d. C.), al inicio de la tarde, Muhammad se funde, definitivamente, en su Creador y deja su cuerpo para ser enterrado en su casa de Medina.

LA HÉGIRA (Exilio de Meca a Medina)

EL INICIO DE UNA NUEVA ERA

Debido a las enormes dificultades que padeció Muhammad (p.b.) en la ciudad de Meca, a causa de su ministerio profético, se vio obligado a exiliarse en Yatrib, la actual Medina, donde estableció el pacto de Aqaba con los Ansares, los Medíneses.

El exilio desde Meca hasta Yatrib da comienzo al año primero de la era Islámica. Se inicia con la salida de Meca el Viernes 16 de Julio -día 1 de Muharram-, del año 622 d.C., y termina con la llegada a Medina el día 24 de Septiembre del mismo año.

Este peregrinaje se llama “la Hégira” ó Hichra, vocablo derivado del árabe “hachara”, cuyo significado es el de abandonar o dejar. De la misma raíz procede la palabra “muhachir”, el que huye, abandona o deja un lugar o estado de conciencia por otro mejor. Y también el término “mahchar”, el sitio al que se huye, el refugio o el nuevo estado.

El viaje por el desierto lo hizo el Profeta acompañado de su inseparable Abu Bakr, un liberto, Amin ben Fuhayra y un guía beduino.

CRONOLOGÍA

Entre los años 610 y 632, primero en Meca y posteriormente en Medina, recibe la inspiración de las Azoras –Suras-, del Qor’ân.

El 613 Muhammad (p.b.) inicia en Meca, y no sin grandes dificultades, la divulgación del Islam.

El 615 los primeros musulmanes se ven en la obligación de emigrar a Abisinia para huir de las cruentas persecuciones de los mecanos. Y en el 616 se producen los primeros martirios.

En el 619 el Profeta pierde a su esposa Jadicha y a su tío Abu Talib, y con la muerte de este pierde la protección del clan.

Del 621 a principios de Julio del 622 establece los pactos de Aqaba con los habitantes de Yatrib, la posterior Medina al Munawara.

En el 622, el día 16 de Julio, y gracias al pacto con los medineses, Muhammad (p.b.), Abu Bakr, el liberto Amin ben Fuhaira y un guía beduino, inician la huida a Medina para escapar de la persecución de los mecanos, es la hégira, que daría comienzo a la era islámica.

En el mismo año 622, el día 24 de Septiembre, llegan a Medina, donde son triunfalmente recibidos por sus habitantes.

A finales del año 623 Muhammad (p.b.) modifica la orientación para la oración, la Qibla, de Jerusalén a la Kaaba, en Meca. Y a principios del 624 rompe relaciones con los judíos de Medina.

El 624, 15 de Marzo, vence a los mecanos en la batalla de Badr. Y en Abril del mismo año expulsa de Medina a los judíos del clan Qaynuca.

Este mismo año su hija Umm Kultum se casa con Uthman, futuro Califa sucesor del Profeta, y su hija Fátima se casa con Alí, también futuro Califa.

En enero del 625 el Profeta se casa con la hija de Uthman, Hafsa, quien posteriormente habría de custodiar la recopilación de algunas Suras del Qor’ân.

El 23 de Marzo del 625 los mecanos vencen a los musulmanes en la batalla de Uhud.

En Marzo del 628 se firma la tregua de Hudaybiyya.

El año 629, en Marzo, Muhammad (p.b.) hace la peregrinación menor a Meca.

En el año 630 conquista pacíficamente la Meca, no hubo enfrentamiento ni derramamiento alguno de sangre, no hubo venganzas ni ajusticiamientos. Muhammad (p.b.) decretó la amnistía total a favor de los que le habían perseguido a muerte.

En el 631 Muhammad (p.b.) recibió una delegación de cristianos de Nahram, dirigidos por el obispo Abu Harita, ¡a los que permitió celebrar la eucaristía en su Mezquita!.

Entre febrero y Marzo del 632 el Profeta, intuyendo su próxima muerte, peregrina a Meca por última vez.

El día 8 de Junio del mismo año 632 Muhammad (p.b.) muere en su casa de Medina.

No dejó bienes materiales, pues vivió y murió con extremada sencillez, y tampoco dejó herederos dinásticos, ya que él mismo, en vida, previno a sus discípulos en contra de la institución monárquica y de las jerarquías religiosas.

Este hombre, cuyo genio y sabiduría no siempre fueron correctamente comprendidos, vio cumplido su propósito en los 22 años que dedicó a su ministerio. Lo cual es absolutamente sorprendente.

Unificó la Península Arábiga, recuperó la sencillez de la Revelación original y, por ello, cambió la faz de la tierra.

No pretendió crear una nueva religión, como tantos han dicho, sino reunificar en una sola, y sencilla creencia, la tradición de los profetas, siendo él mismo el compendio y sello de dicha Tradición.

Por esto, y por muchísimo más, es merecedor de nuestro amor y agradecimiento.

MUHAMMAD EN OTRAS TRADICIONES

Entre los textos sagrados de diversas antiguas tradiciones se anuncia a un Profeta venidero, cuyas características, según criterios, concuerdan con Muhammad. Yo me limitaré a ofrecer, sin opinión, una pequeña referencia.

Ejemplo.- el Evangelio de Juan 16. 7-14 dice; “Si no me voy, el Defensor no vendrá a vosotros; pero si me voy os será enviado. Cuando él venga demostrará claramente a la gente del mundo lo que es el mal, la rectitud y el juicio de Dios..., cuando venga el Defensor os guiará a toda la Verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oye y os hará saber todas las cosas que van a suceder... etc”.

La mayoría de los cristianos suponen que este pasaje hace referencia al supuesto descenso del Espíritu Santo en Pentecostés, pero esta idea nos exige aceptar tantas contradicciones que hacen inviable tal interpretación.

Hubo cristianos, en aquella época, que en este pasaje entendían el advenimiento de un último y gran Profeta, es el caso del monje nestoriano Bahira que reconoció en Muhammad (p.b.) los signos de la profecía.

El Zend Avesta (de Zoroastro), habla en 13-XXXVIII-129, de; “El Digno de veneración, un iconoclasta que vendrá como Misericordia para todos”.

En los Vedas se dice; “Vendrá un sabio surgido del desierto, llamado “El Digno de veneración”, propietario de camellos y victorioso sobre sus enemigos”. Tal como lo fue Muhammad (p.b.).

En el Kalnki Purana se anuncia una encarnación de la Palabra Divina, cuyo padre se llamara Siervo de Dios, Abd al Lah en lengua árabe, y su madre “Digna de Confianza”, en árabe se dice Amina. Al igual que los padres de Muhammad (p.b.).

Es natural que no tengamos ninguna certeza de que estos anuncios, aún con sus concordancias, se refieran a Muhammad (p.b.), pero así es para muchas personas, yo, simplemente, me limito a tomar nota de ello.

3- ISLAM (as-salam) o La Paz.

El vocablo árabe “Islam”, se forma desde la raíz consonante trilítera “S-L-M”.

De esta raíz procede el sustantivo “Selm”, cuyo significado es: “paz tras la confrontación”. El sustantivo “Salám” que significa paz en general y paz como concepto de saludo.

Y se forman los verbos; “Sálama”, que significa estar sano y salvo. “Sal-lama”, cuyo significado es: “saludar”, “rendirse a...”, “someterse a...”. Y “Aslama”, que equivale a: “dejarse llevar por”, ó “convertirse a...”.

De esta traducción deducimos que **ISLAM** es igual a: “paz tras la confrontación del que busca y encuentra”, “sentirse a salvo, como en casa”, “sometimiento a la Dinámica Creadora”, “conversión a...”, “dejarse llevar por Esa misma Dinámica”. Como el método “educativo” que aproxima la criatura hacia su Creador, Islam es religión, es decir; “Din”.

ISLAM ES D I N

Din es la raíz trilítera de la que procede el verbo “daiana”, cuyo significado es el de someterse. La palabra “daīān”, equivalente a irresistible, dominante. “Dain” que significa deuda. El término “iadin”, que significa hacerse responsable de sus asuntos. Cuando decimos “iaumi din” decimos día de la recompensa, por lo tanto en este contexto, “din” equivaldría a recompensa. Y por último, “din” también significa obediencia y costumbre.

Para entender este conjunto diverso de significados posibles hay que saber primero que, en árabe, las palabras se forman, principalmente, desde raíces consonánticas que adquieren su significado en el contexto de cada frase.

Después de estas aclaraciones diremos brevemente que Islam es el estado en el que todo ser humano nace, es la **FITRA** original. Esta palabra tiene su origen etimológico en el verbo “FÁTARA”, equivalente a; “poner las bases...”, “crear”, “tendencia innata”.

Por lo tanto, todo cuanto existe tiene “sus bases”, “el código impuesto”, el Din por el que todo “actúa” conforme a lo que es.

Aplicado este concepto para el ser humano, en sentido figurado, viene a significar; “La Fitra es semejante al código, a las cualidades que la Acción Creadora ha dejado impresas en el ser consciente en su estado primigenio de inocencia”.

ISLAM es un Recto Sendero de acercamiento a Al Lah (La Divinidad), se conoce como “El sendero del Medio” o “El Sendero alejado de los extremos”, sin exageraciones ni extremismos (Corán 2:256, 2:272, 5:48, 9:6, 32:13 y 45:14).

Para ello regula la relación, sin intermediarios (clérigos y etc.), entre La Divinidad y el ser humano, así como la relación entre las personas en las sociedades donde han de vivir.

La Ibadat, o los cinco pilares del Islam, unida a la Sunna (Tradiciones) del Profeta, contienen en esencia esta forma de relación.

Los cinco pilares del Islam son; La Shahada (declaración de fe), el Salat (cinco oraciones diarias), el Zaqat (el pago del diezmo), Ramadán (mes sagrado de ayuno) y por último, de ser posible, el Hayy (peregrinación a Meca y Medina).

A semejanza del judaísmo y del cristianismo, el Islam promulga la creencia en los ángeles, el infierno, el paraíso, los profetas y la resurrección final. Regula la vida del ciudadano enseñándole sus obligaciones o su conducta religiosa y civil, de manera que

el respeto a los demás, a su intimidad y derechos, vendrían a constituir lo que se conoce como “adab muhammadí”, o normas de cortesía transmitidas por el Profeta. Así pues, no ha de entenderse El Islam como una nueva religión, sino como el compendio y colofón final de la historia de la revelación al género humano.

MUSULMAN o muslim, es una palabra que tiene el mismo origen lingüístico que Islam. Denomina a toda aquella persona, de no importa qué etnia, o credo original, que de forma responsable acepta el magisterio Muhammadí, y busca sentirse a salvo y en paz haciéndose dócil a la acción del Principio Creador, Al Lah, sobre ella.

Es musulmán la persona que acepta de buen grado, y en el total de su vida, el principio de comportamiento que dimana del Qor’ân y del magisterio de Muhammad (p.b.)”. Sin interpolaciones ni disparates posteriores.

Son musulmanes aquellos quienes desean en libertad, sin miedos ni coacción alguna, acercarse a la comprensión y relación con La Divinidad.

Son musulmanes los que son observantes de la tolerancia para consigo mismos y para con los demás.

Son musulmanes los buscadores de La Gran Sabiduría, la Sabiduría que conduce a un estado permanente de paz, la que se guarda en el Qor’ân y que ha sido recomendada por el Profeta (p.b.) a través de sus dichos y hechos.

Por lo tanto, reconocerse musulmán ha de ser una opción tomada en la reflexión y renovada cada día. Manifestarlo abiertamente es el resultado de un proceso indeterminado de información y estudio, de madurez y de búsqueda.

Consecuentemente, Islam no es una religión más entre otras sino *un estado de vida*, es decir; el concepto de religión por excelencia.

4- ISLAM Y JERARQUÍA CATÓLICA

Después de Muhammad (p.b.), y gracias a su ministerio, el mundo conocido entonces inició un proceso de evolución como nunca antes había conocido. Un proceso que transformó el mundo definitivamente y nos legó un acerbo cultural que determinó el desarrollo de todas las ciencias hasta nuestros días.

Este singular desarrollo sólo encontró severa oposición desde la jerarquía católica de la Roma Vaticana. El trinitarismo romano, predicado por el pseudo-apóstol Pablo e impuesto más tarde por el poder imperial, a partir del primer Concilio Niceno Constantino, alzó como bandera la ignorancia intolerante. La famosa frase “estulti e idiotae adveniat nos”, que fue acuñada por los padres de la iglesia, es una clarísima evidencia de esta afirmación.

Tras la promulgación muhammadí, el trinitarismo romano vio peligrar su hegemonía sustentada sobre el poder militar del imperio, ya que el Islam se presentaba como la Revelación renovada, tolerante, culta y abierta al progreso. Esto es lo que constituyó la clave de su rápida expansión, que fue recibida como una doctrina cargada de esperanza y liberación.

Estos hechos determinaron el inicio de las cruzadas, no motivadas por la liberación de la “tierra santa”, sino por el temor a la pérdida de la hegemonía trinitaria romana. Estas cruzadas, que inicialmente se lanzaron contra los territorios palestinos, se han mantenido en forma de colonización, y por otras causas añadidas, hasta nuestros días.

Las cruzadas fueron el inicio de la aversión progresiva que el Occidente, inducido por el Vaticano, fue larvando en contra del Islam, haciendo del cristianismo un enemigo que, por parte del Islam, es un hermano.

El recelo histórico, que desde el tiempo de las cruzadas se creó entre ambas religiones, es aún vigente en determinadas áreas de la población y, aún, entre algunos de los líderes religiosos de ambos bandos. Pero las causas actuales no residen tan sólo en el recuerdo vago de las cruzadas, actualmente hay que buscarlas en los largos períodos de colonización, en el posterior establecimiento de políticas totalitaristas y en el subsecuente efecto emigratorio hacia Occidente.

Podemos decir en términos generales que, en la actualidad, las situaciones de aversión contra el Islam se dan más a causa de la violencia fanática, provocada por determinados grupos dirigidos por intereses ajenos al Islam.

Hoy podemos decir que las culturas occidentales, liberadas de la inducción eclesiástica, no sienten ya aversión contra el Islam de la promulgación, sino en contra de estas acciones desafortunadas que confunden y dirigen la atención ciudadana hacia lo que no es Islam.

Crece el número de personas que no se conforman con tener la información mediática sobre el Islam, ya que esta suele ser, aunque no siempre, una información mediatizada y corrompida. Actualmente son muchas las personas que leen, se informan de primera mano y entienden que el Islam no tiene relación alguna con grupos de terror. De hecho es el Islam la religión que, actualmente, recibe más conversos.

4- SOBRE EL SAGRADO QOR'ÂN

LA RECOPILACIÓN DEL QOR'ÂN

La palabra Qor'ân, en árabe, significa lectura, recitación, y se deriva de la raíz consonántica “QR”, que también da origen a la palabra “Eqra”, lee, repite o recita, según el contexto.

Tras la muerte de S. Muhammad (p.b.), y desde el momento de la recopilación de los textos hasta la fecha, el corpus Coránico se ha mantenido intacto en lo sustancial de su contenido.

Pero debido a la versatilidad de la lengua árabe hay que cuidar con atención, no solo las traducciones a otras lenguas, sino que también la lectura en la lengua de su promulgación.

Es fundamental, como en todos los textos antiguos, leerlo conociendo la mentalidad de la época, pues es fácil que el sentido del contenido original sea deformado desde la actual preconcepción oriental o occidental, interesadas en “cargar las tintas” sobre uno u otro aspecto.

En cuanto a la Revelación se refiere, tras la muerte del Profeta, excepto algunas anotaciones tomadas sobre diversos materiales, no había quedado escrito el total del Qor'ân que hoy conocemos.

De hecho el mismo Abu Bakr, en vida de Muhammad (p.b.), mantiene una disputa con otro musulmán sobre la correcta manera de recitar una aleya. Es de extrema importancia conocer esta anécdota, pues el Profeta lo solucionó dando la razón a ambos con lo que, por ese gesto, resaltó la importancia del contenido por encima de la literalidad!

El propio Profeta, cuando le preguntaron si debían escribir la palabra honrado -'Aziz-, sabio -Hakim-, omnioyente -Sami-, o bien omnisciente -'Alim-, respondió; “Cualquiera de ellas que escribas serás a la correcta”. Tafsir at-Tabri, El Cairo: al-Amiryya, 1323/1905, Vol. I, pág. 52.

La versión hoy más extendida del Qor'án se compone tras la muerte del Califa Uthman. Contiene 114 Suras, 86 compuestas en Meca y 28 en Medina. Pero no fue fácil, hubo que afrontar el cisma y la violencia.

Fue una labor que necesitó de unos 12 años, entre el 644 y el 656, y para ello hubo que contar con los pocos "memoriones" que conocieron al Profeta y que quedaron vivos tras la batalla que, en el año 633, mantuvieron contra el "profeta" usurpador Musaylima.

El propio Muhammad (p.b.) se preocupó en vida de dar a las aleyas del Qor'án un cierto ordenamiento. En esta época no existía todavía un compendio Coránico definitivo en cuanto al orden y la fonética, ya que los primeros escritos se compusieron al modo en que se hacían los contratos comerciales, es decir, sin vocales.

Fue el joven medinés Zayd ben Zábit, familiar del Profeta, el más meticuloso de los escribas, quien por orden de Abu Bakr, inició la recopilación de las notas existentes, en colaboración con Ibn Mas'ud y Ubai ibn Kab, íntimos de Muhammad (p.b.).

De Abu Bakr pasaron los escritos al Califa Omar, quien al morir los dejó en custodia a su hija Hafsa, antigua esposa del Profeta. Después Alí, yerno del Profeta, los ordenó bajo la supervisión de un comité de conociedores de los textos presidida por el propio Zayd ben Zábit.

Mas tarde empezaron a circular diversas versiones del Qor'án, por lo que el emir Hudayfa aconsejó al entonces Califa Uthman que encargase la versión definitiva y, este, ordenó que se copiara la versión, todavía existente, de los textos ordenados por Ali y que guardaba Hafsa.

Un íntimo amigo del Profeta, Ibn Masud, quien murió el año 650, recopiló otra versión que difería de las restantes en algunos aspectos. De la versión de Zayd ben Zábit que guardó Hafsa, la esposa del Profeta, ya no se conservaba nada en esta época.

No obstante, los expertos conocían la existencia de las diferentes versiones, entre ellas las de Ibn Masud, el amigo del Profeta, por lo que existía el peligro de iniciarse un cisma debido a las luchas e intrigas de los diversos grupos de poder.

Debido a estas intrigas el propio Uthman fue asesinado, pero él quiso que se valoraran y cotejaran las demás versiones y que, después, se quemaran el resto consideradas oficialmente no canónicas.

De todas formas no se logró este propósito hasta el año 705, bajo el mandato del gobernador de Irak, Al Hachach, pues siguieron circulando diversas versiones del texto Coránico. Fue bajo la supervisión de Ibn Mujahid, fallecido en el año 935, cuando se decidió la validez de vocales y consonantes entre siete de las diferentes versiones Coránicas existentes a la sazón.

En el capítulo dedicado al Qor'án y sus 'ulmâ, en la obra titulada "al Fihrist" de Ibn an-Nadim, muerto en el 377/987, se nos informa sobre la existencia de los Coranes de Ibn Mas'ud, de Alí, y de Ubay ibn Ka'ab, ediciones del Qor'án diferentes en cuanto a determinadas expresiones y en cuanto a la situación de las Suras, con respecto al recopilado por Uthman, pero no diferentes en sustancia.

En la obra de as-Suyuti, muerto en 911/1505, encontramos otras referencias sobre diferentes copias del Qor'án.

El número de Suras actualmente admitidas mayoritariamente son 114, pero en el libro de ibn Mas'ud solo existen 112, ya que no escribió las dos últimas, y en el ejemplar de Ubay ibn Ka'ab hay 116, ya que introdujo dos más, -al-hafd, wal-jal-, la de apresurarse y la de desheredar o repudiar.

En el ejemplar de Ali ibn aby Talib, se añadió la Sura de a-Nurain, las dos luces, y se modificó la posición de las Suras y de las aleyas; as-Suyuti, al Itiqan fi 'ulum al Quran, vol. I, pp. 64-70/ vol. 2/ 22-26. Beirut; al-Maktaba at_Taqifiyya, 1.973.

Los más antiguos ejemplares del Qor'ân, según los datos sacados del libro "Arabian Huwa", de Abu Musa al-Hariri, Beirut: Dar 'Aqâl, 1984, pp. 175-178, son;

- 1- El manuscrito número 50385 de la biblioteca de Estambul, es de Higâz, compuesto en su mayoría en Medina. Pero no podemos compararlo con el de Uthman, porque no existe ninguna copia con la que evaluarlo.
- 2- El manuscrito de la biblioteca nacional de Paris, también de Higâz, del nº 326 al 336.
- 3- El manuscrito del museo británico de Londres, nº 2165, también de Higâz.
- 4- El manuscrito de la biblioteca monárquica del Cairo, nº 387, fechado en el año 168/784.

Las dos versiones, actualmente en uso, son la de Asim de Kufa, transmitida por Hafs, y la de Nafi de Medina, Transmitida por Warsh.

Todas estas diferencias, a las que nos referimos, no lo fueron nunca en cuanto a lo esencial del contenido, sino en cuanto a la forma de expresarlo, ya que el contenido del Qor'ân se refiere a la Unidad Divina, la Revelación a los profetas y la vocación profética de Muhammad (p.b.). Así como cuestiones de ordenamiento social y religioso, cuestiones científicas y resolución de problemas contemporáneos a la promulgación que, desde entonces, se mantiene inalterada.

Podemos hacer tres grupos;

- 1- Revelaciones dogmáticas, relacionadas con la fe en Al Lah, los ángeles, los libros de la Revelación, los profetas y el Juicio Final.
- 2- Lo relativo al comportamiento social en todos los aspectos.
- 3- Lo relativo a cuanto el ser humano realiza, o compete, en cuanto a dichos, hechos y necesidades.

Todo esto obliga al musulmán a la práctica del contenido de la 'Ibadat, así como a asumir su responsabilidad cara a la sociedad en la que viva, según se desprende de la enseñanza coránica y de la Sunna del Profeta.

4- LA SUNNA Y EL HADIT

Sunna es el compendio de enseñanzas transmitidas por el Profeta con su ejemplo y su palabra que compone la colección de dichos, el Hadit, del que ofrecemos una breve muestra al inicio de este trabajo.

Los musulmanes que siguen la Sunna del Profeta se llaman "Sunnies", y son la comunidad más amplia, constituyendo aproximadamente el noventa por ciento, y admiten las cuatro grandes escuelas jurídicas; Hanafíes, Safííes, Malikíes, y Hanbalíes. Los Shiíes, (o separados), seguidores del Califa Ali, primo y yerno del Profeta, forman el diez por ciento restante. Existen otras pequeñas comunidades, pero por su práctica son difícilmente consideradas dentro del Islam.

Se ha de tener clara la diferencia entre Corán y Sunna, el primero es Revelación Divina, y la Sunna es la enseñanza del Profeta necesaria para la correcta interpretación del Corán. Ambos forman un conjunto indisoluble para el correcto entendimiento del Islam, haciendo de él un compendio de enseñanza que supera el ámbito de una simple religión, y haciendo del Islam la culminación de toda creencia certera.

Los Hadit con garantía de autenticidad (sahib) fueron recopilados por Al-Bujari (m.-870) y Al-Muslim (m.875). Otros autores, como Ibn Maya, Abu Dawud, At-Tirmidi y Al-Nisay, los clasificaron en dos grupos, los auténticos (sahib) y los considerados “bastante buenos” (hasan).

5- LA 'ÍBADAT O LOS CINCO LOS PILARES DE ISLAM. ARKAN AD-DIN

El conjunto de prácticas –como liturgia y método de “acercamiento” al Creador– en la Tradición Islámica, está contenido en el concepto de 'Ibadat. La 'Ibadat es el conjunto de los cinco pilares del Islam, a saber;

- 1- **Shahada** (acto de fe).
- 2- **Salat** (adoración).
- 3- **Zakat** (compartir los bienes).
- 4- **Ramadán** (periodo de ayuno y revisión).
- 5- **Hayy** (peregrinación).

Pero hay otros tres factores, que suelen pasar inapropiadamente desapercibidos al gran público, y que son como el vehículo de cohesión de los cinco pilares, y el indicativo de haber entendido Islam.

Son de tal importancia que, sin ellos, la práctica y correcto entendimiento de la 'Ibadat no sería posible. Estos tres factores de comprensión y práctica imprescindible, son;

La tolerancia, la sencillez, y la búsqueda de la sabiduría. Los tres repetidos insistenteamente en las enseñanzas del Profeta.

La palabra **'Ibadat** tiene su origen etimológico en el sustantivo “Abd”, cuya traducción literal es “siervo”, en este caso de Dios. Pero, dado que Dios no necesita siervos ni quiere la esclavitud, utilizamos la traducción figurada más cercana a la intencionalidad del concepto, que es; “dócil a la Enseñanza Creadora”.

Del sustantivo “'Abd” se forma el sustantivo “Ta'abud”, que equivale a asumir responsabilidades como “Abd”, como dócil o sumiso a la acción de La Divinidad, Al Lah, sobre nosotros.

Por lo tanto, la práctica de la 'Ibadat equivale a; “La práctica y el desarrollo de aquellos ejercicios y creencias que, responsablemente, y como dóciles a Dios, hemos decidido aceptar como medio para alcanzar la meta propuesta”. La Shâhâda es el primero de estos cinco pilares que constituyen la 'Ibadat.

LA SHÂHÂDA (Acto de fe)

Es la fórmula por medio de la que, en público, se da testimonio de aceptar el sometimiento de la persona ante La Divinidad. De ser dócil ante esa acción y responsable con ella.

La palabra **Shâhâda** es un sustantivo, y así se llama el primer pilar. Su origen etimológico viene del verbo Sâhada, cuyo significado es el de dar testimonio. Y del verbo Shâhada que equivale a “ver con conocimiento de lo que se ve”.

La pronunciación de la **Shâhâda**, como público testimonio de fe, consta de dos frases, la primera es;

“Ashadu an la ilaha illa Al lah”.

La significación literal es la siguiente; Atestiguo que no hay más dios que La Divinidad. Esto es lo mismo que decir; “Atestiguo que no hay más Realidad que el Principio Creador, como Principio de simplicidad, coherencia y unidad, al que nos referimos como **Al Lah**, es decir; La Divinidad, **Al= La, Lah= Divinidad**.

La segunda frase de la Shâhâda la constituye el reconocimiento de la dimensión profética, de la que Muhammad (p.b.) es la síntesis, en nuestra historia de la Revelación, y el último de los Profetas en la cadena de la Antigua Tradición. Es como sigue;

“Ashadu anna Muhammad rasul’ullah”.

Las dos frases juntas forman el acto de fe por el que cualquier persona bien informada, y responsable de sí misma, se reconoce ante testigos como musulmán;

“Ashadu an la ilaha illa Al lah - ashadu anna Muhammad rasul’ullah”.

“Atestiguo que no hay más dios que La Divinidad y que Muhammad es su Profeta”.

Reconocer esto es promulgar la Shâhâda y es al mismo tiempo la puerta de acceso al estado de Islam original.

El SALAT (adoración).

El vocablo árabe **Salat** es un derivado del sustantivo “Sela”, que significa contacto, conexión ó relación.

Por lo tanto, el Salat es ese ámbito en el que el Abd o "el dócil", el Musulmán, o "el que se siente a salvo y en paz", aprende progresivamente y a la par que es introducido por Al Lah, a conectar con Su Presencia. En cuya conexión se puede llegar a ser totalmente absorbido y fundido en El Sí Mismo Creador. De este aspecto trata la Tradición Sufi.

El Salat es un ejercicio que se practica cinco veces al día, es una dinámica continua en ascendencia, y no un acontecimiento accidental aislado del resto de la vida de la persona. Es un proceso que, junto a las demás prácticas de la Tíbadat, forma el eje en torno al que gira la acción progresiva que rompe con el juego de la dualidad. Es lo que inicia el descorrimiento de "los velos de la ignorancia", el dominio sobre el ego y el despertar a otros estados de la Conciencia.

Entrar al área del Salat es entrar en el ámbito de lo Trascendente. *Es algo que solo se debe de poner en práctica con conciencia de este acontecimiento y no puede estar desligado del resto de los elementos en torno a la vida individual y colectiva.*

Somos conscientes de que cada Salat no es un acontecimiento localizado en un solo lugar y en un solo tiempo en torno a un solo individuo. Cada Salat es un acontecimiento Universal que trasciende nuestro tiempo, nuestro espacio y nuestra aparente separación. Por esto nuestra llamada, el Azdan que canta el Almuédano desde el minarete de la Mezquita, tiene como objetivo propiciar en nuestra Conciencia lo que de hecho ya es en la más absoluta realidad; “la invitación Universal a la adoración en la unidad”. El Salat es ese momento de alabanza y reconocimiento, de unión consciente y deseada por el que nos situamos dóciles ante la acción modificadora del Principio Creador en nosotros, Al Lah Bendito.

Para acceder al Salat hay dos pasos previos que son, primero el Wudu’ para todos los que lo necesiten y el Azdan para quien corresponda cantarlo.

Salat no es equivalente al concepto popular de Oración, sino más bien de adoración y reconocimiento. Pero lo que realmente aquí nos interesa es transmitir una idea clara de a qué nos referimos cuando en nuestro caso lo diferenciamos.

Que lleguemos o no a realizarlo en su plenitud es otra cuestión, pues su correcta realización exige un estilo de vida coherente con la totalidad de lo que somos, social e

individualmente. Nos predispone a un alto dominio de la propia naturaleza, fundiendo en una sola realidad lo social, lo intelectivo, lo material y lo espiritual. Aspectos que, solo *aparentemente*, están diferenciados en el Ser Humano, quien progresivamente se ha de percibir, al integrarlos en sí, como un conjunto que constituye una misma y única realidad irrepetible.

El Salat bien ejecutado sería suficiente por si solo, si Al Lah así lo quiere, para lograr Aquello que, en definitiva, supone la búsqueda de todo caminante del espíritu, el dominio sobre el ego y, después, la Unión del amante en el Amor del Amado. Inicialmente el Salat exige conciencia del acto, voluntad, constancia, entendimiento, dominio sobre el ego, alto sentido del agradecimiento frente a La Divinidad, esperanza y sabiduría natural, aquella que sin academicismos nos permite instruirnos en consonancia con Dios. Cuando con la práctica lo hemos incorporado en nuestras vidas se convierte en la sal de nuestra existencia.

El Salat es un paréntesis en el transcurso de nuestra cotidianeidad para afrontar la grandeza del Ser Humano que se reconoce Mumin (racionalmente creyente), por lo que se rinde en adoración ante la Grandeza Incomprensible del Creador ante el que gustoso se somete.

Durante el Salat, el Musal-li, “orante”, no alza su cabeza buscando a Dios por arriba sin saber muy bien por donde, sino que mantiene su mirada en un punto cercano a sus pies con el fin de evitar la dispersión de la mente. Sabe que Al Lah está más cerca de él que su vena yugular.

Es un acto de recogimiento, consciente de que El Poder Creador se manifiesta en Su criatura hasta fundirla en Él mismo mediante la iluminación por la que percibe el misterio desvelado de la Unicidad.

Con su corazón rompe todas las barreras, y se sitúa en el punto de confluencia, la Kaaba, desde el que unido a millones de corazones, en concordancia, eleva su alabanza hacia Dios.

No obstante, si bien es cierto que cualquier punto del Universo puede ser una referencia válida, el propio corazón es la mejor Qibla, la mejor referencia.

Pues como se nos enseña; “La piedad no consiste en volver la cabeza hacia el Oriente o hacia el Occidente...”, y “No me abarcan los cielos ni la tierra, pero sí el corazón humano”.

Al Lah, como Principio de toda existencia, posibilita sobre cada Abd, cada dócil, la manifestación de Sus atributos; “Sabiduría, Misericordia, Tolerancia, Nobleza, Amor,... Es aquí, en el Salat, donde el Mumin –creyente-, se sabe renovado en su creación”.

Es por este signo –simplemente signo- de unidad y coherencia por el que todos hacemos el Salat en la lengua en que nos fue transmitido, con los movimientos que nos enseñó el Profeta y que describen su nombre, Muhammad.

Preferiblemente en unos tiempos determinados del día, con el cuerpo marcando una dirección, la Kaaba, a donde cada persona debe de peregrinar al menos una vez en su vida, si le es posible. Es lo que llamamos “el Hayy”.

Durante el Salat nuestra boca pronuncia palabras del Qor’ân, y nuestro espíritu se eleva junto a la Gran Presencia, pues los movimientos del Salat son todos gestos de sumisión ante la Presencia Divina. De aquí que la palabra Salat se derive del sustantivo “Sela”, cuyo significado, como decíamos al principio, equivale a contacto, conexión, relación.

WUDU’ (De luz. Darse luz o lucirse)

El origen de la palabra la tenemos que buscar en el sustantivo **Do'**, que significa luz, en el sentido de darse luz o lucirse a sí mismo ante La Presencia Creadora.

Éste es el acto inicial de preparación antes del Salat, y significa limpiarse, purificarse, quitar de ti aquello que interfiere, eliminar lo que dificulta, romper con la armadura que nos enmascara. “Ponernos luminosos” para así situarnos totalmente desposeídos ante la acción transformadora del Creador en nosotros.

Es por lo tanto un acto de renovación con el que asumimos la predisposición de consciente apertura en plenitud y en aproximación al estado de Fitra o de simplicidad primigenia al que cualquier practicante, según estas explicaciones, debe de aspirar.

Al lavar manos, pies, orificios del rostro, cabellos ó el total del cuerpo, según el caso, indicamos, simbólicamente, nuestra predisposición de enfrentarnos limpios de cuerpo y espíritu ante Al Lah, es decir; “luminosos”. Pero además del sentido de preparación espiritual, el Wudu’ tiene una funcionalidad práctica que, como todo en Islam, nunca separa lo cotidiano de Lo Trascendente. Así pues, la práctica del Wudu’ nos ayuda a lograr el estado de relajación física y reactivación mental que vamos a requerir durante la ejecución del Salat.

Desde muy antiguo es conocida la eficacia de este ejercicio para ayudarnos al despertar de la actividad mental, pues las absorciones de agua por la nariz activan las abundantes terminaciones nerviosas de las fosas nasales, de la pituitaria.

EL AZDAN (Autorizar)

Del verbo Azzana, equivalente a dar permiso, autorizar algo o a alguien. El Azdan lo recita “al Muecín” o el almuédano, quien lo canta desde un punto elevado, siempre que es posible, y en voz alta para que sea bien oído por todos cuantos nos rodean.

Con el Azdan se anuncia: ¡¡Solo La Divinidad es grande, soy testigo de que no existe mas dios que La Divinidad, y soy testigo de que Muhammad es Su Profeta. Venid al Salat, venid a la felicidad...!!

Es lo mismo que decir; ¡Escuchadme criaturas!, nada es comparable con Al Lah (Bendito y Alabado), solo Él es la Realidad y yo soy testigo de este acontecimiento por el magisterio de S. Muhammad (p.b.), el anunciador del que soy partícipe, venid a descubrirlo conmigo”.

Lo iniciamos con un cántico de viva voz, lanzada a todos los vientos, en reconocimiento de la grandeza exclusiva del Creador, sólo Al Lah (bendito y alabado) es Grande. Esto no implica comparación posible, sino que sólo Él es verdadero.

Él solo guarda la Grandeza incommensurable de lo conocido y de lo desconocido, pues sólo Él, **Es**.

Por medio de estas frases cantadas a la entrada del Salat reconocemos la Absoluta Unidad de Al Lah (b.a.) como Realidad Única, y el Magisterio Profético de Muhammad (p.b.). Ambas conforman la proclamación de lo que ya dijimos que llamamos la Shâhâda, la puerta que abre el conocimiento del estado de Islam ante la Conciencia libre y responsablemente dispuesta. No se trata de un acto en solitario, aunque en algún momento estemos solos, pues el musulmán se hace en la relación con sus semejantes.

Cada “Musal-li” (practicante del Salat) es como un radio que junto a otros muchos conforman una rueda en cuyo centro se encuentra la Kaaba. El pequeño templo cúbico de piedra tallada construido por Abraham y a su hijo Ismael, que Al Lah les haya bendecido.

En el subsuelo del solar donde se levanta la Kaaba, se encuentra el manantial de Zam-Zam que, según la tradición, calmó la sed de Ismael. Este es el padre del pueblo árabe y, siendo el primogénito hijo de Abraham y Agar, es, para el pueblo musulmán, el heredero de las promesas.

El Azdan es, en resumen, el pregón que anuncia el Salat, un acontecimiento que trasciende a la propia individualidad.

EL IMAM (El que dirige la plegaria)

Va a comenzar el Salat, y hay un instante de silencio durante el que se forman filas de orantes, y cada persona se coloca fraternalmente unida a otras dos, una a la izquierda y otra a la derecha. Como quien tiene el deseo de formar un solo cuerpo, una sola realidad, una verdadera unión en la que significamos; ante Al Lah no hay diferencias, no hay distancias.

Alguien con capacidad para ejercer el Salat se separa del resto, se coloca al frente, solo y de cara a la Qibla, hacia la tierra de donde nace la Revelación. Los pies firmemente enraizados en el suelo, como hijo de la tierra. La mirada baja, en señal de recogimiento ante La Grandeza Creadora, y el corazón alto, tan alto como La Misericordia le otorgue. De espaldas a todos, y a todo cuanto pueda ser pasajero e inestable -aunque no en ausencia de nada-, se prepara para la responsabilidad de dirigir la plegaria y la alabanza común, es el Imám.

Imám es una palabra derivada del adverbio Amam (el que va delante). Imán puede serlo cualquier persona supuestamente digna en cualquier momento. Por eso es que en el imamato no existen sentimientos de superioridad o vanidad. Si el imám se pone al frente es porque él marca la armonía del movimiento uniforme, como en cualquier otra acción colectiva.

El Imán sabe que en ese acto nada puede esperar de nadie excepto del Creador (s.u.) y sabe que a su espalda están sus conocidos, el pueblo de los creyentes o “**la Umma**” -de la misma raíz que el adverbio Amam de donde se deriva Imám-, quienes le siguen en su cometido. El Imám sabe que, al mismo tiempo, su presencia simboliza en ese breve momento al guía, a Muhammad (p.b.)

En definitiva, en representación de todos, sin deseos, el Imán se convierte en alguien que desposeído, desnudo, ignorante iletrado aunque sea sabio y como un recién nacido, se abre ante Al Lah y deja salir de su corazón una alabanza en un Salat donde sólo canta el corazón del que ama.

El ZAKAT (diezmo)

Este es un vocablo que tiene su origen lingüístico en el adjetivo **ZAKÎ**. Equivale a pureza, limpieza. Es el acto de purificar lo que tienes, de conseguir que algo esté limpio y por ello huele bien.

Por lo tanto, el Zakat es el acto de “purificar” los bienes que hemos ganado honradamente, dando gracias por ellos a La Providencia y compartiendo de lo que tenemos con quienes han sido menos afortunados.

Pues en el Islam de la promulgación, único que nos interesa, el concepto de solidaridad está tan firmemente arraigado que no es posible considerarse musulmán sin sentirse solidario.

El Islam en sus fuentes es todo tan sencillo, tan abierto, tan culto, tan coherente, claro y tolerante, que es en su promulgación donde hemos de ver, y entender, su rápida expansión durante los primeros años. Y solo ocasionalmente en la acción armada.

EL RAMADÁN (Ayuno)

Del verbo raíz Ramada, “transformar en cenizas”, del que procede el sustantivo Ramda'a, indicativo de calor, y el nombre del mes del ayuno, el Ramadán.

Los períodos de ayuno y auto-revisión son tradicionalmente aceptados como ejercicios de gran eficacia en todas las tradiciones espirituales. También en Islam. La práctica del Ramadán limpia verdaderamente el organismo, nos ayuda a recuperar la conciencia, a veces desvaída, de las necesidades entre los menos afortunados. Mejora la calidad de vida, ayuda a la regeneración celular, despeja la torpeza de la mente y nos predispone a fortalecer los vínculos de unidad entre Creador y criatura.

Bien practicado genera esa agradable sensación de calor interno propia del organismo en equilibrio. El propósito último del Ramadán, como su etimología nos sugiere, es el de convertir en cenizas, o eliminar, todo cuanto nos es perjudicial, desequilibrios, ausencia de propósitos, falta de conciencia de las necesidades en nuestro entorno, deficiente actitud en la búsqueda de Dios, etc. Es decir, propiciar en cada persona el renacimiento al nuevo ser que, al igual que el ave Fénix, surge desde las cenizas del anterior.

Lo más conocido del Ramadán es que las personas no comen durante las horas del día, se abstienen de la relación conyugal, del perfume y de otros placeres. Y lo menos conocido, como siempre, es lo verdaderamente importante: que el ayuno se prescribe como ejercicio auxiliar para la auto-crítica y la “puesta a punto” en el ámbito de las relaciones, tanto en lo social como en lo espiritual.

Obviamente, los viajeros, los niños, los ancianos y enfermos, mas aquellas personas que por cualquier otra causa justificada tengan algún impedimento, están exentos de su práctica hasta que puedan recuperarla o sustituirla, si es que les fuera posible. Se practica a diario durante el mes indicado, durante el tiempo que hay entre el primer Salat de la mañana y el penúltimo, a la puesta del sol. Pero este ejercicio de la Tbadat no es eficaz si no se evita la dispersión mental que, sobre la intención de mejoría propone el Ramadán sobre el cuerpo y sobre el espíritu.

Si durante este tiempo no aprovechamos la oportunidad de mejorar cualquier aspecto de nuestras vidas, será un tiempo perdido. Pues es un periodo especial de revisión. Si estas disgustado con amigos o familiares, este tiempo es especialmente indicado para resolver conflictos. Si alguien te debe un favor, y puedes disculparlo, este es el momento de hacerlo. Si debes un favor a otro, y puedes pagararlo, este es un buen momento para saldar tus deudas.

Si tu vida no transcurre por los cauces adecuados, este es el momento de enderezarla. Si eres de los que solo ayunan, pero no te ocupas de mejorar en tu vida, pequeño es el Ramadán que haces.

EL HAYY (La peregrinación mayor)

Vocablo que se deriva del verbo “Hayya”, cuyo significado es peregrinar.

El Hayy es el último de los cinco pilares del Islam, y solo lo deben de hacer las personas con posibilidades para ello. Y, como su traducción indica, es el acto de peregrinar. Se inicia a los setenta días después del mes de Ramadán, y se visitan las dos ciudades que fueron testigos de la promulgación Muhammadi, Meca y Medina. Las perlas de esta

peregrinación son, la visita a la Kaaba en la ciudad de Meca, cuya visión ofrece al peregrino la culminación de toda una vida de esperanza, y la visita a la tumba del Profeta en Medina. En estas ciudades es donde el peregrino cumple con las tradiciones vigentes desde la época del Profeta.

Esta peregrinación, como dije, es prescriptiva solo para las personas que tienen posibilidades físicas y económicas para realizarla. Para aquellos que no pueden llevarla a cabo hay una lógica disculpa. La **Umra** o peregrinación menor, es una visita que se hace a estos mismos lugares fuera del tiempo de la peregrinación mayor.

LA CIRCUNCISIÓN

Es una piadosa y profiláctica costumbre muy antigua, que se practica entre judíos, musulmanes, antiguos cristianos y otros pueblos. No obstante el Califa Abu Bakr, consultado sobre esta cuestión, dijo; “El Profeta no vino a circuncidar, sino a transmitir la Revelación Coránica”. La circuncisión no es, por lo tanto, un requisito imprescindible para ser reconocido musulmán.

En cuanto a la ablación en las mujeres es una tradición de pueblos muy antiguos de culturas pre- islámicas, que no sólo no tiene ninguna relación con el Islam, sino que está prohibido y considerado un barbarismo.

POLIGAMIA

Es una posibilidad permitida en situaciones muy concretas, catástrofes, guerras, mujeres desamparadas con hijos, etc. Ignorantes y ricos sin escrúpulos son los polígamos fuera del contexto de la promulgación. En condiciones normales es una práctica de muy difícil ejercicio. Necesita de la autorización de la esposa, y el cumplimiento de tales condiciones que la convierten en una opción sumamente delicada, ya que las mujeres en el Islam gozan de derechos inalienables.

ADULTERIO

Los castigos de los que nos informan los medios de divulgación sobre el adulterio en algunos países “islámicos” (muerte por lapidación, azotes, etc.) son sanciones fuera de la ley, ya que la ley islámica advierte de tales condiciones para que el castigo pueda ser aplicado que lo convierten en un imposible. Tenemos que deducir, por lo tanto, que tales castigos son más advertencias coercitivas que prácticas realizables.

DERECHOS DE LA MUJER

En comparación con la legislación occidental, hasta tiempos recientes, la legislación islámica a privilegiado a la mujer. Como defensora de estos derechos dispuestos en la promulgación islámica, hemos de resaltar la figura de la Doctora egipcia Nawal Al-Sadawi, feminista, psicóloga y escritora. Fue fundadora de la Asociación Egipcia de Escritores Árabes el año 1.971, fue secretaria de la Asociación médica de El Cairo en 1.968, y otros cargos de relevancia. Su obra literaria, foros, etc., han hecho de ella la más representativa del mundo femenino en el Islam.

FIESTAS

Se celebra el fin del Ramadán como una forma gozosa de agradecer los bienes recibidos durante el mes de abstinencia.

La fiesta del cordero, o fiesta grande, se celebra el sacrificio del cordero que ofreció el Profeta Abraham. Este día el cabeza de familia sacrifica uno o varios corderos que divide en tres partes, para la familia, para los pobres y los vecinos.

El 10 del mes de Muharram los Shi'ies celebran la 'Asura, para conmemorar el martirio de Husseín, el nieto del Profeta, muerto el año 680 en Kerbala.

Este mismo día los Sunnitas celebran otra fiesta, la del paso de Moisés por el mar Rojo. También se celebra el Mawlid al-Nabí, nacimiento del Profeta en el día duodécimo del mes de Rabí, según tradición Fatimí del siglo XII. Algunos Ulemas son contrarios a esta fiesta por considerarla una innovación.

5- DESPUÉS DE MUHAMMAD (P. B.)

Fue una época entre periodos de estabilidad, durante el Califato de Abu Bakr Sadiq (632-634) y posteriores periodos turbulentos durante los califatos de Omar, Uthmán y Ali que, finalmente, murieron asesinados, al igual que sus nietos Husein y Hasan. No obstante pasaron a la historia como los califas perfectos.

Es evidente que el asesinato de los íntimos y familiares del Profeta se debió a una sola causa; la sucesión. Así se inició la primera guerra civil durante el Califato de Ali, primer discípulo, primo y yerno del Profeta.

Tras el martirio de Ali se proclamó rey Mu'awiya Ibn Abu Sufian, el hijo del depuesto jefe de Meca Abu Sufian que había sido un encarnizado enemigo del Profeta. Así comenzó la primera dinastía monárquica, la de los Omeya, aboliéndose la elección democrática del Califato en los mismos inicios del Islam. Aún en la actualidad son las dictaduras totalitaristas, repúblicas o monarquías, las que imperan en la mayoría de los países que, en teoría, dicen regirse por la Constitución Islámica.

DINASTÍA OMEYA (661-750)

El Islam se expandió rápidamente por causas diversas. El sentido de la justicia, de culturización, de preservación de los derechos y protección de las demás religiones (sobre todo en la época Abbasí) a diferencia de la sangrienta y corrupta dictadura católica, facilitó tal expansión del Islam. Hemos de contar con el hecho de que algunas versiones del cristianismo ya esperaban el advenimiento del último de los profetas.

En pocos años el Islam se extendió desde China hasta el Atlántico y desde el centro de Francia hasta el Indo, creándose el más grande Imperio conocido, pero habiendo cambiado el gobierno democrático de Medina por las monarquías totalitaristas, tras abolir la tradición califal.

Los Omeyas alcanzaron la máxima expansión conocida entonces para un Imperio, pero fue con la dinastía Abbasí, su sucesora, con quien el Islam alcanzó el máximo esplendor.

Obviamente los Omeyas encontraron fuertes oposiciones. De una parte los medinenses les inculpaban del abandono de la tradición profética, y por su parte los partidarios del asesinado Ali (Shi'ies) les negaban la legitimidad en el gobierno, ya que defendían este derecho para la familia del Profeta.

DINASTÍA ABBASÍ (750-1.285)

Contando con el apoyo de Shi'íes y Hachemíes, un miembro del linaje Quraysí, de la familia del Profeta, llamado Abú l'Abbás, se proclamó Califa y fundó la dinastía Abbasí tras eliminar a los Omeyas, de los que quedó con vida el emigrado Abd el-Rahmán I, que gobernó en Al Ándalus, donde se refugió.

Fueron los Abbasíes los primeros en aceptar en el Estado a las culturas recién conquistadas, dejando de ser estrictamente árabe para ser más apropiadamente Islámico. Un hecho que influyó determinantemente en el enriquecimiento cultural, haciendo de Bagdad, capital del imperio Abbasí, un referente cultural de su época. Fue la época de Harum al Rachid y los cuentos de “Las mil y una noches”.

En el siglo IX comenzó el desmembramiento del Imperio, quedándose únicamente bajo su control político el territorio iraquí, sin embargo mantuvieron la autoridad religiosa durante la instauración de los emiratos de Al Ándalus, el Magreb, Jorasán, etc.

6- IMPERIO TURCO-OTOMANO

Después de la disolución del Imperio Abbasí el poder imperial fue ejercido, fundamentalmente, por los turcos, hasta su descomposición en el siglo XVIII y la posterior reforma impulsada por la revolución de Ataturk.

La primera dinastía fue fundada por Mahmud al-Gaznawi (999-1.030), al mismo tiempo que en la que en Al Ándalus se proclamaba Califa Abd el-Rahman III, en el año 929.

Los Salyuquíes turcos fundaron el primer Estado entre los siglos XI y XIII que, posteriormente, se desmembró en principados, siendo el más destacado un Otomano del clan Oghuzz, de la tribu Kayi, aunque el verdadero organizador del Estado Otomano fue Orjan (1.324-1.360).

Hasta el Sultan Bayaceto, año 1.400, el Imperio no tuvo rivales capaces de hacerles frente, a pesar de los esfuerzos del papado romano por detenerles. Fue Tamerlán en el año 1.402 quien derrotó a Bayaceto, desmembrándose el Imperio entre los herederos del Sultán, muerto el año 1.403.

LA PERSIA SAFAWÍ Y LOS MOGOLES DE LA INDIA

Tamerlán murió el año 1.405, dos años después de Bayaceto, dando paso en Persia al poder Safawí que, con Shah Abbás, recuperaron Bagdad del poder turcomano, pero fueron incapaces de mantener la grandeza persa por lo que, la India, antes bajo el poder turco-afgano de Delhi, se fragmentó en tres estados el año 1.350; El Sultanato de Delhi, los reinos de Bengala, Gujarat y el Decán, y el reino de Vijayanágar.

En esta época cabe destacar la personalidad del Sultán de Delhi, Akbar el Grande (1.556-1.605), quien fundó el Imperio Timurí en la India. Fue un gran humanista y musulmán tolerante que quiso crear un sincretismo religioso formado con las principales doctrinas de entonces. Sería “La Religión Divina”.

DECADENCIA TURCA Y COLONIALISMO

Murad IV (1.623-1.640) fue el último Sultán que intentó recuperar la fuerza imperial. Con él comenzó la decadencia del Imperio Turco en la batalla de Lepanto contra España, Venecia y el Papa romano.

Pero será en el siglo XVIII cuando se inicie la decadencia que dará paso a las reformas obligadas con Mahmud II (1.826), continuadas por su hijo Abdul Mejid (1.839-1.861) y continuadas por el hijo de este Abdul Aziz (1.861-1.876). Este último constituyó El Consejo de Estado, La Corte Suprema de Justicia y la Universidad, pues siguió los

pasos de su padre que ya había decretado la igualdad ciudadana, los impuestos fiscales según la riqueza, la enseñanza general obligatoria, etc.

A pesar de estas reformas notables, y después de la primera guerra mundial (1.914-1.918), el territorio gobernado por los turcos pasó a ser colonizado, en gran parte, por ingleses y franceses. En esta situación los aliados ya tenían previsto repartirse las provincias asiáticas de Turquía por el tratado de Sykes-Picot-Sazo de Noviembre de 1.916, reforzado por la declaración Bafour de 1.917. En esta declaración ya se le prometió al entonces presidente de la Federación Sionista Mundial, Lord Rothschild, dividir el territorio de Palestina, dejando una de las partes para que los judíos dispersos por el mundo se asentaran en él. Promesa que se cumplió después de la segunda guerra mundial tras el conocido holocausto nazi contra los judíos.

Esta segunda guerra mundial marcó, hasta el presente, el poder colonial, dejando sumidos en el atraso y la miseria a muchos de los territorios “descolonizados”, y añadiendo a este desastre el problema palestino aún sin resolver.

7- DERECHO ISLÁMICO

LA SHARIA

Shari'a, del verbo Shara', equivale a tener intención de..., o de ir hacia... Y también del verbo Sharrâ, que es legislar.

En su primer significado simple es la intención de cumplir con lo legislado. En lo concreto es la ley que dimana de la enseñanza Coránica, y de los dichos y hechos del Profeta para ser aplicada sabiamente, sin disparates, en un pueblo que fuera verdaderamente musulmán, es decir, un pueblo que *verdaderamente asumiera el estado de Islam*.

También significa, en su origen, el sendero que lleva a una fuente de agua, lo que en el desierto equivale a la diferencia entre la vida y la muerte. En este sentido la Sharia es fuente de vida para el musulmán, y no la imagen que de ley bárbara y sombría que nos llega desde algunos lugares regidos por la ignorancia y el costumbrismo étnico. Por lo tanto, si un País no es realmente musulmán, aunque así lo diga de sí mismo, no tiene autoridad moral para aplicar la Sharia. Y si lo hace fuera de contexto, como sucede a veces, logrará una mala gestión con la que escandalizará a otras gentes.

Pero Sharia también tiene otro significado más profundo, es la ley de la Revelación interna ante la que nos hacemos dóciles. La Creación es el acto de Revelación por el que Al Lah se hace manifiesto, se nos Revela.

Las leyes universales son manifestación de la Única Realidad, Al Lah, percibida internamente y en las leyes de la naturaleza. Esto también es Sharia que, a la luz de los profetas, nos conduce hacia la dócil confianza en la acción de Dios sobre cada persona.

Del Qor'ân y de la Sunna se deduce un modo de vida, un orden individual y colectivo que conforman una ley. Esta ley es Sharia y rige la vida de los musulmanes sustentada sobre la Ibadat.

Decimos que el Islam, tanto en la aplicación de la Sharia como en el total de su enseñanza invita al conocimiento, a la sabiduría que se deriva de la investigación y de la razón. De no ser así la ley dimanante de la Sharia no puede ser aplicada.

Este conocimiento, o sabiduría, tiene dos caudales de alimentación; una es La Revelación y la otra es cuanto se fundamenta en las ciencias, en lo racional, en la lógica y el debate especulativo. Debido a estos caudales de conocimiento el Islam protagonizó el desarrollo de todas las ciencias conocidas.

Las leyes que constituyen la Sharia fueron codificadas entre los siglos VIII y IX por los cuatro imames fundadores de las cuatro escuelas jurídicas consideradas oficiales. Ya dijimos que estos son; Malik, Abu Hanifa, Ibn Hanbal y Al-Safi'í.

EL FIQH

El Fiqh es la ciencia del Derecho Islámico, y tiene su origen etimológico en la raíz trilítera f-q-h. Quien estudia el Fiqh es Faqih, es decir; el experto en derecho que es conocedor habiendo estudiado.

Al igual que la Sharia tiene su fundamento en el Qorán y la Sunna del Profeta. El cometido del Fiqh es el estudio de las obligaciones y derechos derivados del comportamiento social y religioso. Expresamente; los derechos de los ciudadanos y como los ciudadanos han de adaptarse, por medio de la razón, a la interpretación de los textos, para lo que cuentan con la asistencia de juristas y al-faquíes, ya que al depender de la interpretación humana cabe el error.

ESCUELA MALIKÍ

Fue fundada en Medina por el Imám Malik Ibn Anás (715-795) cuya obra literaria más notable fue Al-Muwatta'a, en la que recoge 1.700 hadices del Profeta. Esta fue la escuela de derecho dominante el Magreb y en Al-Ándalus, siendo aún en la actualidad una de las tradiciones más respetadas.

Sus fuentes son tres; Corán, Sunna y consenso de los sabios.

ESCUELA SAFÍÍ

Fundada por el Imám Muhammad Ibn Idris al-Safi'í (767-820), perteneciente a la tribu de los Qurays y discípulo del anterior Malik.

Predominó durante el Califato Abbasí y actualmente en el bajo Egipto, África Oriental, Palestina, Sur y Oriente de Arabia y en las costas de la India. Sus signos de identidad son; el respeto a la opinión pública y el acuerdo de los expertos.

ESCUELA HANAFI

Fue su creador el Imám Abú Hanifa (m.767), es la más tolerante del Islam y a la que pertenece la mayoría de la tradición Sunní.

Fue reconocida en el Imperio Otomano, India, Asia Central y Pakistán. Admitió el juicio personal por analogía en la búsqueda de la mejor solución, y admitió el consenso de los expertos sin restringirlo a los de Medina.

ESCUELA HANBALÍ

Fue la última de las cuatro escuelas, fundada por el Imán Ahmed Ibn Hanbál (m.855), discípulo del anterior Safí'í.

Es la más tradicionalista y conservadora de las cuatro, frenó en Bagdad las innovaciones de los mu'tazilíes y la libre interpretación de los textos sagrados y, muy especialmente, oponiéndose a cualquier innovación, juicio u opinión personal, salvo muy raras excepciones.

Actualmente la casi totalidad de sus seguidores son los wahabíes, movimiento fundado por Ibn Abd al-Wahab (1.703-1.7092), en Arabia Saudí. Su método interpretativo del Corán es literalista, resolviendo los problemas con el recurso del misterio (a semejanza de la iglesia católica). Su pensamiento puede resumirse;

- No considerar a nadie infiel por sus pecados ni por negar sus creencias.
- Recomendar lo justo y no lo malo.
- La cuestión a debate sobre los califas Uthmán y Ali han de dejarse en manos de Dios.
- Las diferencias de opinión entre la comunidad de musulmanes son cosas de la Misericordia Divina.

8- OTRAS FUENTES DEL DERECHO

EL IYMA' O CONSENSO

Se refiere al acuerdo unánime de los intérpretes legales capacitados para el ejercicio de esta actividad, lo que implica el criterio unánime de la comunidad. Esto también supone que las cuestiones menos claras pueden ser libremente interpretadas por cada musulmán, según su conciencia, después de haberse informado con las fuentes a su alcance.

Es un sistema que permite una gran libertad de criterios, y por lo tanto de gran utilidad para resolver el problema derivado de las posibles discrepancias.

EL QIYÁS

Es el razonamiento analógico como principio de exégesis. Su significación etimológica viene a ser; medición, comparación, descubrimiento, posibilidad de encontrar semejanza entre diferentes parecidos.

ISTIHSÁN

Se refiere al uso preferente de la discreción para establecer un orden entre dos opciones sobre una cuestión. Significa considerar algo bien en beneficio de la persona, y constituye una de las pruebas legales admitidas en las escuelas jurídicas Hanafí y Malikí.

ISTISLÁH

También Al-Masalih Al-Mursala. Significa utilidad, beneficio, interés público o cuanto se ha de hacer en beneficio e interés de las personas.

IYTIHÁD

Esto es el esfuerzo personal que ha de hacerse para interpretar libremente nuevas situaciones venciendo la resistencia de tradiciones obsoletas (fuera de contexto).

Aunque en cualquier caso siempre se ha de recurrir a las fuentes originales; Corán y Sunna, se ha de tener en cuenta que La Revelación no anula la inteligencia pues, según el Corán, la libre interpretación es compatible con el Texto Sagrado.

El razonamiento es un deber islámico y una de sus características más destacadas, ya que el Corán dignifica la mente por el uso del razonamiento, que es esencia del Islam.

El Profeta decía; Buscad el saber y la ciencia, aunque estén en China”. “La búsqueda de la ciencia es un deber para el musulmán”.

El Sheyh Al-Baquri, que fue Imám de la Mezquita Universidad de Al-Azhar, El Cairo, decía al respecto;

“No existe en el Islam ninguna forma de sacerdocio en el sentido estricto de la palabra, sino un conocedor del idioma árabe y los fines de la legislación islámica. Cada musulmán tiene el derecho a la libre interpretación, ya que este derecho no está limitado ni a los Ulemas ni a los Imames de las Mezquitas”.

Y el Sheyh Al-Ghazali también decía;

“Es necesaria la revivificación de las enseñanzas del Islam. No hay que mirar atrás, sino seguir hacia delante. Los destinos del musulmán no están en las manos del Estado, ni de la comunidad islámica, ni en manos de gobernantes y legisladores. Nadie tiene derecho, ni religioso ni político, para opinar sobre la actitud y comportamiento de un musulmán y su cumplimiento de la fe. Los representantes de la religión islámica no tienen derecho a juzgar e imponer su criterio, ¡ni siquiera el gobierno!, porque no tiene legitimidad religiosa. La relación del musulmán con Dios es directa, sin intermediarios ni autoridades, ya sean religiosas o civiles. Las autoridades religiosas sólo deben de informar, aconsejar, y dar su opinión, que el musulmán es libre de aceptar o no”.

El erudito Egipcio Zaki Naguib Mahmud, decía; “Los principios e ideales son normas u obligaciones que deben de revisarse y cambiarse, según las circunstancias y los problemas planteados que en el pasado eran válidos y en el presente no lo son”.

RA'Y

Es la opinión personal y el razonamiento interpretativo con sensatez e información, más allá de la literalidad de los textos sagrados, de manera que entre la religión y la razón pueda interpretarse lo que es dudoso, no evidente o fuera de contexto. Equivale al Iytihad antes comentado.

Fue definido así por Ibn al-Qayyim; “Todo lo que siente el corazón y ven los ojos después de pensar. Es la contemplación y la búsqueda del saber y el conocimiento de lo correcto y lo contradictorio”.

9- GRUPOS POLÍTICOS Y RELIGIOSOS

EL SUNNISMO

Se refiere a la mayoría de los musulmanes, un noventa por ciento aproximadamente. Son los que aceptaron el Corán fijado por el Califa Uthmán y la Sunna del Profeta.

EL SHI'ISMO. Septimanos y Duodecimanos.

Son un diez por ciento localizado mayoritariamente en Irán. Su principal diferencia estriba en la afirmación de que en el Corán fijado por Uthmán se borró toda alusión a los derechos sucesorios de Ali, yerno y primo del Profeta, así como de sus descendientes Husseyn y Hasan.

A causa de esta discrepancia rechazaron la sucesión califal y se acogieron al magisterio de los imames, a los que atribuyeron dones de infalibilidad, dando por supuesto que habían recibido una partícula de naturaleza divina.

Divididos entre Septimanos y Duodecimanos son estos últimos los que han prevalecido defendiendo la creencia de que el duodécimo Imám, Muhammad, descendiente de Husseyn, es el Mahdí restaurador del verdadero Islam. Ya que, desaparecido en extrañas circunstancias en el año 874, este Muhammad retornará según esta creencia, y hasta que ese día llegue los Ayatolas legislan en su nombre.

LOS JARIYÍES

Fueron una facción Shií que inicialmente eran partidarios de Ali, hasta que le abandonaron cuando Ali aceptó el arbitraje, entre él y Muawiya, sobre la sucesión del Califato. En la batalla de Nahrawan (658) se enfrentaron a Ali, y fue a causa de la muerte de muchos de ellos en esta batalla que, como venganza, le asesinaron en la Mezquita de Kufa el año 661.

Obviamente rechazaban la monarquía dinástica prohibida en el Corán, defendiendo que cualquier musulmán digno podría ostentar el cargo de Califa en la sucesión del Profeta, lo que está en acuerdo con el espíritu coránico. También promulgaban que la fe se justifica, tan sólo, por las obras.

Fueron conocidos como los primeros demócratas radicales del Islam, aunque más tarde se dividieron en otros veinte grupos.

LOS ZAYDIES (En Yemen)

Fueron Shiíes fundados por el Imám Zayd Ibn Ali Ibn al-Hussein Ibn Ali Talib (698-740) quien también rechazaba el Imamato hereditario. El año 900 establecieron su Estado en Yemen bajo el liderazgo de Al-Hadi 'Ia al-Haqq (Yahya al-Hussein 902-1.032). El último sucesor fue Mansur bi-LLah, quien finalizó su mandato en Septiembre del año 1.962.

En la biblioteca de San'aa, capital del Yemen, conservaron todo su extenso patrimonio cultural.

Puede decirse que el Shiismo surgió motivado por la creencia en la legitimidad única del Califato en la familia del Profeta o, según otros, en cualquier musulmán digno libremente elegido. Consideraban que el contenido esotérico del Corán es la verdadera Revelación, en tanto que el sentido literal no es más que el continente en el que la guarda.

10- SUFISMO O TASSAWUF

LOS SUFIS

El término Sufi tiene su origen etimológico en el verbo Safâ, cuyo significado es el de; “ser puro, ser claro (de la claridad que dimana de la luz)”. Y también en el vocablo “Suf”, lana, debido a la antigua costumbre de usar esta fibra en las ropa.

Sobre los Sufis se ha dicho y escrito abundantemente, por lo tanto procuraremos ofrecer al respecto una aclaración suficiente y sencilla, pero que sea lo más breve posible.

Tras la muerte de Muhammad (p.b.) tomó la palabra uno de sus íntimos, Abú Hurairah, y dijo a sus contemporáneos; “Del Profeta hemos recibido dos legados, uno ya lo conocéis pero si os comunicara el otro nos cortarías la cabeza”.

Es de suma importancia conocer estas sentencias para que quien posteriormente se sienta interesado, pueda identificar la Tradición Sufi en el seno del Islam de la promulgación.

Comenzaremos diciendo que los Sufis son simples musulmanes, firmes discípulos del magisterio de Muhammad (p.b.). La Tradición Sufi es Islámica en su origen, y no está subordinada a instituciones ni a grupo alguno, no está anclada a ningún extremo, ni tampoco sujeta a la cuadriculatura de ninguna doctrina literalista o fanática. Pero ciertamente se considera “musulmana” en cuanto a la comprensión etimológica del vocablo se refiere y según la sencilla promulgación Muhammadí. La única singularidad que pudiera diferenciarles del resto de los musulmanes, no es sino una intensa e interna llamada a la búsqueda de la Sabiduría recomendada insistente por el Profeta, y de ella al amor de Al Lah por encima de cualquier otra cosa. ¡No hay más!

El conocimiento Muhammadí es, por lo tanto, el eje del Sufismo, y de él dimana el descubrimiento de La Realidad Esencial, “Haqiqá”, es decir; Al Lah.

Muhammad (p.b.), resalta con insistencia la necesidad de que todas las personas que afrontan en sus vidas el estado de Islam, se preocupen por su formación.

Él recomendaba: “Pedir la Sabiduría aunque ésta se encuentre lejos de vosotros”. Y: “La tinta del estudiante es tan sagrada como la sangre del mártir”.

No obstante los Sufis no se consideran portadores únicos de “La Verdad”, sino tan solo una lámpara encendida entre otras, para que la vean quienes la busquen.

En definitiva, el Sufismo es para personas responsables, equilibradas y maduras. No importa el estatus social, el nivel académico, la edad, ni cosa otra alguna.

Ser Sufi no es algo que se elige, es “una llamada”, es la perla oculta en el corazón del Islam y, desde siempre, la prudencia ha marcado todas sus acciones. El Sufi ha de integrar en sí mismo el concepto puro de Islam, ya que él mismo, debe de vivir el **Imán** (fe) como convicción racional de la Revelación. Pues el uso de la razón por medio de la reflexión, aunque inicialmente fragmentario, le permitirá irse adentrando en el **Ihsân** como práctica de la excelencia. Lo que no será posible en tanto que no haya roto las cadenas de sumisión a la ignorancia.

Una de las características de la milenaria Tradición Sufi aunque no siempre la más conocida, fue la de ilustrar la historia de la evolución de los pueblos entre los que se desarrolló y de los que, sin lugar a dudas, también aprendió.

El interés de la Tradición Sufi por la cultura en general es proverbial. Esta es una de las mejores herencias directamente Muhammadí.

El murciano Ibn al Árabi nombra en su época a más de setenta ilustres Maestros conocidos de su entorno andalusí, todos Sabios, pero Sabios en relación a la Sabiduría del que ha llegado a intimar con Al Lah. Esta es la Sabiduría del Sufi.

Pero esta ilustración, perfectamente reconocible ante los ojos bien informados, no se limitó al mero ámbito de la espiritualidad como territorio de la mística aventura.

En el campo de todas las ciencias, y de la industria, labró los surcos de un saber sobre el que, hoy día, sépanlo o no lo sepan ciertos académicos o el gran público, se asientan algunos de los principios que mueven el curso de nuestras sociedades.

Es una evidencia histórica que la Tradición Sufi, siguiendo las enseñanzas de Muhammad (p.b.), se convirtió, durante siglos, en valuarte y custodia del Saber.

Baste con saber que la primera Universidad del mundo, Al Ázhar, todavía en activo, fue fundada por Sufis en El Cairo.

El emperador turco Ulugh Beg, fundó en Samarcanda, año 1.420, uno de los observatorios astronómicos más avanzados. Y entre el 1.575-1.577, Taqi al Din mandó construir otro importante observatorio en Estambul. Una gran parte de los términos astronómicos y nombres de astros son árabes.

La brújula, el número cero –*ṣifr-*, la química –al quimiya-, fueron otros tantos logros de la Tradición.

Gilberto d'Aurillac (930-1003), que fue Papa con el nombre de Silvestre II, después de haber estudiado en las Universidades Islámicas, difundió en Europa los astrolabios creados por Sufis.

El médico de Córdoba Avicena –Ibn Sina-, fue Sufi y considerado padre de la medicina en Europa.

Fueron Sufis los que introdujeron la metodología científica. El álgebra y los logaritmos del Sufi Al Jwarizmi (aprox. Año 850), quien desarrolló la trigonometría y la geometría de la esfera, las tablas de senos y tangentes, y las variaciones del movimiento lunar.

La oblicuidad de la eclíptica, la duración del año tropical, la órbita del sol y la circunferencia de la tierra fueron calculadas por el Sufi Abu Abd Allâh al Battani (858-929).

El Sufi iraní Abu al Rayhan al Biruni (973-1.050), quinientos años antes que Galileo (1.564-1.642), autor de ciento tres obras científicas, estudió la rotación de la Tierra sobre su eje.

El también predecesor de Galileo, el geógrafo andalusí Abd Ullah al Idrisi (1100-1166) compuso, para el siciliano Rugero II, el *Kitâb al Rujar*, un tratado sobre la esfericidad de la Tierra, girando alrededor del Sol con el resto de los planetas.

El almirante turco Piri Reis, (1473-1554) completó en el año 1.513 el Gran Atlas del Mundo, que anterior a Cristóbal Colón, había comenzado a elaborar, con detalles de las costas del continente americano.

¿De donde sino, pudo Cristóbal Colón sacar las primeras cartas de navegación que le llevaron a las costas del continente americano? Este Atlas se conserva, hoy día, en el museo Topkapi, de Estambul.

Hay estudiosos que afirman, razonablemente, lo que acabo de apuntar, que las cartas de navegación que utilizó Cristóbal Colón fueron elaboradas por Piri Reis. Con lo que habría que cuestionarse seriamente la autoría del descubrimiento de América.

Esto no es en absoluto disparatado, sobre todo cuando se tiene algún conocimiento de lo que, al respecto, guarda la biblioteca privada de la Duquesa de Medina Sidonia.

Hay un sinfín de otros personajes y disciplinas que alcanzaron su magnitud científica gracias al Sufismo, y esta no es sino una muy breve reseña.

No puede decirse, por lo tanto, que la Tradición Sufi sea simplemente una disciplina espiritualista ausente del mundo, sino más bien es una disciplina de evolución integral, ¡con los pies muy bien puestos en la tierra!, a la que sin saberlo el gran público, tanto le deben las sociedades.

A causa de su amor por la cultura y su tolerante amplitud de mente inspirada en el Corán, los Sufis han sido adalides del encuentro intercultural y religioso allí donde

quiera que se hayan encontrado. Por esta razón decía el murciano Ibn al Arabi, uno de los más grandes Maestros del Sufismo;

“Mi corazón se ha hecho capaz de adoptar todas las formas. Es pasto para las gacelas, y convento de monjes cristianos, y templo de los ídolos, y la Kaaba de los peregrinos, y las tablas de la Torah, y el libro del Qor’ân. Yo practico la religión del amor, cualquiera que sea el sendero que pisen mis pies”.

Yunayd, otro de los más preclaros Maestros de la historia del Sufismo decía; “El agua adopta el color y la forma de la vasija que la contiene. Por lo tanto no ofendas las creencias de otros y percibe a Al Lah en todas las formas y en todas las religiones”. Otro de los gigantes de la Tradición Sufi, Jalaludin Rumi nos dijo; “No clames diciendo que otras religiones son vanas, pues en todas ellas hay un perfume de verdad sin el cual no se encendería la fe de cada creyente”.

Y por último, el Maestro de todos ellos, el hombre que nos transmitió el concepto de Islam, Sidna Muhammad (que la paz y la bendición estén con él), entre la ingente riqueza de su legado nos dejó esta enseñanza; “Los senderos para ir a Dios son tantos como los espíritus de las personas”. Y también dejó dicho: “Comete pecado de idolatría quien adore una religión en vez de adorar a Al Lah”.

No recuerdo a ningún otro gran hombre y Profeta cuya influencia sobre el desarrollo de la humanidad haya alcanzado cotas tan altas y que al mismo tiempo, en Occidente, haya sido tan desconocido, siendo tan grande su legado cultural y espiritual.

Nos avergüenza que el ingente legado cultural que nos legaron nuestros antepasados andalusíes, admiración del mundo, haya sido sistemáticamente evitado y, con frecuencia, malversado.

Y sobre todo nos avergüenza que no haya, todavía, una información completa en nuestras escuelas sobre nuestra historia, que no puede ser saldada con la sola visita turística a la Alhambra de Granada o a la Mezquita de Córdoba. La historia de nuestra tierra no podrá ser recuperada en su plenitud hasta que no se estudie con seriedad, y se enseñe, el milenio del Islam

Dice un antiguo proverbio que; “El peor ciego es el que no quiere ver, el peor sordo es el que no quiere oír”.

Decía Ghazâli, otro de los grandes espíritus de la Tradición Sufi; “Mas daño causa el necio con su necedad que el malvado con su maldad”.

La Tradición Sufi, tal como la conocemos, nace a partir de la promulgación Muhammadí, pero hunde sus profundas raíces en la más antigua Sabiduría. Esto significa que los Sufis se enriquecieron, en el arte del saber, desde cualquier vía de conocimiento según su época. Lo que también significa que se puede alcanzar la Gnosis por otras antiguas vías confirmadas.

Ahora bien, hay algunas voces afirmando que se puede ser Sufi sin aceptar el sello de la Tradición Profética. Esto no es verdad, no se puede ser Sufi sin aceptar el magisterio de Muhammad (p, b.), como no se puede ser budista sin aceptar el magisterio del Buda.

Por lo tanto; la creencia y práctica Sufi se nutre de la ancestral Sabiduría. Tiene su fundamento en la historia de la Revelación, de donde adquiere su forma, y se sintetiza en el Corán y la Sunna del Profeta. Pero atiende a cualquier otra forma de Revelación confirmada y asume la enseñanza de los grandes Maestros cualquiera que sea su origen pues:

“Muchos son los Cauces, pero Uno sólo El Manantial de donde todos provienen”.

Los Sufis han cuestionado cuanto conocen en el contraste científico, particularidad esta que ha enriquecido las Universidades del mundo hasta época reciente y aún en la actualidad.

El principio básico es este: Sólo existe el Origen Creador, La Mente Creadora, Dios, La Divinidad -Al Lah en árabe Coránico-, o como cualquier otra cultura lo denomine.

Él es la pluralidad manifestada desde la Simplicidad Única, por lo tanto subyace en cada diversidad.

El Creador es el Origen, La Esencia, La Sustancia que sostiene toda Su manifestación: La Creación. Él es El Sustentador.

Esta Creación es “el velo” tras el que Se oculta y también es el medio de retorno a Su Conocimiento relativo. ¡Nada más existe! Por esto decimos que Dios es La Verdad, no que la verdad es Dios.

Por esta razón dijeron los Maestros fundacionales de la Tárika; **“Conoce a Dios y se como quieras”.**

Entre La Divinidad Creadora y la criatura no hay más “entre” que el velo de la ignorancia, las formas, las apariencias. La Esencia es la misma, pero la manifestación es diversa y transitoria, mostrándose en un movimiento perpetuo que, cada “parcela” de conciencia (como ser humano), percibe de forma diferente “co-creando” así la diversidad subjetiva.

Del Creador recibe la criatura su existencia y por medio de la criatura El creador “Se muestra”, de manera que el conocimiento de Su diversidad sea complementario del que Él tiene de Sí Mismo en Su Unidad.

Este es el verdadero Conocimiento perseguido por la Tradición Sufi. Un Conocimiento que exige esfuerzo (yihad), que hace de la persona un guerrero del espíritu (muyahid), que combate por la conquista más esforzada, la conquista del ego (muyahada).

El método, como dijimos en párrafos anteriores, es: Corán, Sunna, Maestros y ciencia.

LOS ORÍGENES DEL SUFISMO A PARTIR DE MUHAMMAD (p. b.)

La primera vez que en la historia aparece el término “Sufiyya”, dedicado a un colectivo de prácticas espirituales, fue hacia el año 815 de la era cristiana, correspondiente al año 200 de la Hégira. También sabemos que el Profeta instruyó a un grupo selecto de sus íntimos en una “ciencia Secreta”, el “Sirr Muhammadí”, o secreto de Muhammad.

Los Maestros de los tres primeros siglos, herederos de “ese secreto”, se vieron en la necesidad de expresar con un lenguaje nuevo la ciencia espiritual del corazón, dado que el Sufismo, al organizarse, tuvo necesidad de ampliar la literalidad con la que, el exclusivismo académico, interpretaba los textos de La Revelación.

Más tarde, entre los siglos IV-V de la Hégira, se vieron forzados a presentar el Sufismo como una ciencia que en absoluto se apartaba de la ortodoxia, pero que sí trascendía la literalidad.

En esta labor cabe destacar la influencia de un Sheyh; Abu Abd el-Rahman al-Sulami (325-412 H.) de la Tárika Malamatiya, en Nishapur-Jurasán-Irán. Él contribuyó a unificar las diversas corrientes de espiritualidad en lo que ahora conocemos como Tassawuf o Sufismo.

LA GRAN PÉRDIDA

Llegados los siglos XVIII-XIX, el Sufismo sufrió algunas transformaciones. Se reformaron las antiguas Sendas y aparecieron otras nuevas. Muchas de las Tárikas dirigieron más su atención hacia el proselitismo y hacia la resistencia contra las potencias colonizadoras, y no tanto al entendimiento y práctica del Tawhid, o Ciencia de la Unicidad.

La costumbre de instituir el magisterio por vía dinástica, de padres a hijos, redujo la enseñanza a la mera práctica de la religiosidad oficialista, de manera que esta limitación le fue útil al nuevo poder político emergente en los países descolonizados. Estos fueron respaldados por el adoctrinamiento literalista de los miembros de las turuq -plural de Tárika-, siendo éstas, en recompensa, apoyadas social y económicamente por el nuevo poder político semi-autónomo, es decir; bajo la tutela de la metrópoli colonizadora.

En la época actual, en que la mayoría de las turuq tienen líderes dinásticos dóciles al Estado, es raro encontrar un verdadero Maestro de la Gnosis, lo que ha conducido a afianzar la literalidad de la ortodoxia y la práctica ritualista. Todo esto cuestiona las enseñanzas de los Maestros fundadores, relegados a un pasado romántico y un tanto “conflictivo”, por lo que cualquier intento de regreso a las Fuentes es visto con recelo, cuando no con agresión y descrédito.

En esta situación ha tomado protagonismo la radicalidad del pensamiento de Ibn Taymiya (m.1.328). Este es el que inspira el movimiento Wahabí, fundado por Ibn Abd al-Wahab (1,703-1.792) que en la actualidad domina sobre Arabia Saudí donde el Sufismo no es bien visto y algunos autores prohibidos.

En los inicios de las turuq la doctrina se centraba en la Unidad del Ser (Wahdat al Wuyud), en tanto que en la actualidad se centran más en la literalidad, en el culto a los santos, en las prácticas grupales de ejercicios placebo y en la búsqueda de nuevos prosélitos. El descrédito de la religión en Occidente se ha convertido en nueva cantera de adeptos que buscan el Sufismo histórico.

Salvo excepciones, se ha consolidado en la actualidad el maridaje entre Tárika y Estado, operándose una transformación que ha consolidado la institución dinástica de los responsables de la turuq, bajo protección estatal, que no existió en los orígenes.

El Sheyh no tiene por qué ser inevitablemente el hijo del Sheyh difunto, sino que puede serlo cualquier discípulo, nominado por el anterior Maestro o por elección de los demás discípulos, considerando sus cualidades y conocimientos espirituales, que también pueden ser académicos, pero que no han de serlo necesariamente.

Según la Tradición, un Maestro ha de ser previamente confirmado en el seno de una o varias líneas espirituales. Pero en la antigüedad se consideraba que un guía espiritual no tiene por qué pertenecer, necesariamente, a una Tárika ni ser fundador de ella.

Uno de los ejemplos más conocidos, entre otros, es el del murciano Ibn al Árabi, que no fundó Tárika ni se sometió a ningún Sheyh, pero aprendió de todos ellos. Otro caso muy destacado es el de Shams de Tabriz, un asceta solitario que fue Maestro de Rumi, al que inició en las Sendas del Amor Divino sin haber sido Sheyh de ninguna Tárika.

Fue doctrina inicial, hoy prácticamente olvidada, que el Maestro es más importante que cualquier Linaje Iniciático.

CONCLUYENDO

En la actualidad se ha perdido, salvo honrosas excepciones, mucho de aquél espíritu inicial de los primeros Maestros que fueron confirmados como tales por sus iguales, por sus discípulos y por la historia.

En la actualidad la mayoría de los dirigentes de las turuq son hijos de un hijo, que lo fue de un hijo... etc., de un reformador.

Consideramos que la filiación dinástica a un linaje de rancio abolengo no confiere la Maârifâ, la Gnosis, ni por lo tanto el don del Magisterio en las vías del espíritu. Sólo Dios concede Sus dones a quien Él quiere según Su Sabiduría. Esta es enseñanza del Corán en 43: 32 y, subsecuentemente, de la más pura tradición Sufi,

Ser un experto en ciencias religiosas confiere la cualidad académica del profesorado, el título universitario, pero no necesariamente el del magisterio en la mística. Pues aunque las ciencias académicas sean de utilidad para conocer y valorar, sólo Al Lah nos da los dones de discernimiento del espíritu.

Así pues, muchas de las turuq actuales, alejadas ya del propósito original, se han limitado a ser, tan sólo, potenciadoras de las ciencias religiosas en consonancia con la más austera literalidad, y en cobertura para el culto a su santo fundador como fuente de beneficios. Algo que contradice directamente los principios coránicos y en consecuencia los del puro Sufismo.

A semejanza de la religión, -cuando se ha limitado a las estructuras de la literalidad-, algunas turuq han perdido la capacidad para aplicar el antiguo Conocimiento, resaltando más las miserias humanas, la liturgia y el placebo de curanderos y milagrerías, que el desarrollo de la Unicidad del Ser en los discípulos y las conclusiones subsecuentes.

Los Maestros genuinos no han de ser, necesariamente, ni iniciadores de una senda ni reformadores de la misma, y ni mucho menos curanderos o procuradores de "milagros". Pero si han de ser, por imposición de cada época y lugar, capaces de aplicar un nuevo lenguaje y unas nuevas formas a la enseñanza secular que, sin alterar los contenidos y libres de arcaísmos, la hagan asequible a los nuevos tiempos, ¡con sencillez!

El Sheyh ha de ayudar al discípulo para que se libere de la servidumbre del ego y entienda la multiplicidad en la Unicidad. De esta manera y libre de estas ataduras, que pueda llevar a la práctica y realización final los contenidos de la Ciencia de la Unicidad del Ser.

El Sufi es discípulo y heredero de la transmisión profética que se contiene en las formas externas de la religión, pero sin olvidar que tales formas no son otra cosa que un continente que custodia un contenido.

La literalidad y la liturgia no nos fueron dadas para encadenar perpetuamente al discípulo a estas formas, sino para que descubra desde una percepción, más profunda, el valor y el significado que guardan como método de enseñanza. No se ha de adorar la religión, sino que es un medio para adorar a Dios.

Respondiendo a quienes no alcanzaban a entender la diferencia entre forma y contenido, un discípulo de Abu Madyan de Sevilla, llamado al-Sâ'âni (m.1.566), decía al respecto de esta cuestión;

"Los íntimos de Dios jamás establecen una ley nueva, sino una nueva comprensión del Corán y la Sunna que se convierte en objeto de crítica para quienes no creen en la Vía Sufi".

LA TÁRIKA SHADILIA. El inicio, según consta en los archivos de la Universidad Al Azahar, en el Cairo.

Son muchas las turuq (plural de Tárika) fundadas por inspirados maestros a lo largo de la historia. Entre todas ellas la Tárika Shadilia forma parte del elenco de “cofradías” cuya influencia sobre el desarrollo del mundo ha sido determinante. Esta es la razón por la que entre todas ellas, y por sus orígenes andalusíes, la exponemos aquí como un ejemplo entre tantos otros.

El fundador de la Tárika es el Sheyh Abu l-Hassan ash-Shâdzilî, quien nació el año 1.198 (aprox.) en un pequeño pueblo llamado Gumarâ, cerca de Ceuta, norte de África, en aquella época de influencia Andalusí. Fue allí donde se inició en las ciencias del Islam. Abú l'Abbás el Murciano, segundo Maestro de la Tárika Shadilia, dice de él que era alto, rubio y de ojos azules, como también lo eran sus Maestros Abd el Salam ibn Mâshîh y Abu Madyan de Sevilla. Dicen algunos autores que por los rasgos étnicos de ambos podemos suponer que, como tantos otros andalusíes de la época, eran de origen nôrdico ¡no árabe!, como lo eran tantos otros andalusíes.

En la ciudad de Fez, Shadzili estudió la Tradición Sufi con el Sheyh Abd Allah ibn Harazem, el actual Sidi Harazem cuyo mausoleo hemos visitado y se encuentra en las termas de su nombre, cerca de Fez.

El Sheyh Sidi Harazem era buen conocedor de los discípulos directos del Sheyh Abu Madyan de Cantillana, Sevilla, España, de cuyas enseñanzas Shadili también recibiría una gran influencia, hasta el punto de que algunos autores consideran al sevillano Abu Madyan como el verdadero fundador de la Shadilia.

Abu Madyan también había estudiado en Marruecos las ciencias del Tassawf (Sufismo), con los Maestros: Abu Yaza al-Hazmîri, de etnia Amasir (m. 1.177), Ali ibn Hirzihim de Fez (m 1.162), con el Maestro Al Daqqaq y con discípulos de un andalusí de Almería, el Sheyh Abú l'Abbás Ahmed Ibn al-Ârif, (m. 1.141).

Más tarde con discípulos de Yunayd y Al Ghazali, y en la ciudad de Meca con el Sheyh Abd el Qader al Yilani.

Algunos de sus Maestros fueron eruditos islamólogos, otros, en cambio, fueron analfabetos norte africanos de las montañas del Rif, no árabes, de donde lo fue mi propio Sheyh, el ârif Sidi Abd el Kader ben Ayîba, que Dios esté complacido don él.

SIGUIENDO LAS HUELLAS DE SHADZILI

Estudiamos que salió de Fez y viajó a Zuyla y Túnia, donde había mayor libertad de pensamiento. Allí estudió literatura, ley y derecho islámico de la escuela Malikí.

Algunos de los maestros de aquél entonces tenían en Fez su residencia, entre ellos Abu Mohamed al-Mahdawi, que poco antes había sido instructor del murciano Ibn al Árabi y del Maestro Abu Sa'îd al-Bagî quien también fue discípulo de Abu Madyan de Sevilla.

Tanto Abu Madyan de Cantillana-Sevilla, como Abd el Salam ibn Mâshîh y Abu l-Fath al-Wâstî, tuvieron una gran influencia en la divulgación del pensamiento Sufi. Especialmente influyeron en España, norte de África y Egipto, entonces sede del Califato Ayubí.

Nombramos aquí al Sheyh Al-Wâstî por la importancia que tuvo más tarde en su relación con Shadzili, como se verá.

Al-Wâstî fue enviado a Egipto por su Maestro Ar-Rifâ`î para extender la Târika por él fundada, la Rifâ`iyya, año 1.232-3 (630 Hégira), donde tuvo importantes debates con eruditos y alfaquíes, falleciendo dos años después.

Al-Wâstî fue el abuelo de Ibrâhîm as-Dasûqî, fundador de la Târika Brâhamiyya, y llegó a ser un gran impulsor de la Tradición Sufi en Egipto durante el séptimo siglo de la Hégira. En realidad la mayoría de las “turuq” (plural de Târika) de Egipto, son de origen Magrebí-Andalusí o iraquí, hasta la llegada de ad-Dasûqî, fundador de la primera Târika local de cierta importancia.

Nuestro fundador Shadzili conoció a Al-Wâstî en Irak en el Año 1.221 (Hégira 618). Fue al-Wâstî quien informó a Shadzili de que debía encontrar al Polo Espiritual de su época, Ibn Mâshîsh, en su propia tierra. Este, Abd el Salam ibn Mâshîsh, ya había sido discípulo de Abú Madyan de Cantillana-Sevilla a través de un discípulo de este último, probablemente Abd el-Rahmán al-Attar al-Zayyat.

Así pues Shadzili regresó de nuevo a Occidente, a su lugar de nacimiento, donde conoció a su Maestro Ibn Mâshîsh.

ABD EL SALAM IBN MÂSHÎSH, SHEYH DE SHADZILI

El primer encuentro entre Shadzili y Abd el Salam, sucedió en un lugarejo llamado Ra's Yebel, cerca de Tetuán, al norte de Marruecos, donde en la actualidad se encuentra la tumba de Abd el Salam Ibn Mâshîsh, que también conocemos.

Uno de los consejos que Shadzili recibió de Abd el Salam fue el siguiente;

“No camines sino buscando la buena retribución de Dios. Siéntate solo si estas seguro de no desobedecer a Dios o siéntate con quien te ayude en la obediencia, que son pocos... Entre por una sola Puerta, que te abrirá todas las demás. Sométete a un solo Señor y todo el mundo se someterá a ti”.

Y también le dijo; “No elijas nada para ti mismo, elige no elegir. Huye de lo que hayas elegido y de tu propia huída y de cualquier cosa, ¡hacia Dios!, pues tu Señor crea y decide lo que quiere”.

Esta misma enseñanza sería transmitida, más tarde, por el discípulo de Shadzili, Abú l'Abbás el Mursi y por el discípulo de este, Ibn Atá Allah de Alejandría.

Un día, estando en presencia de su Maestro, Shadzili pensó;

“Me pregunto si el Sheyh conoce el Nombre Supremo de Dios”. El hijo del Sheyh que estaba al fondo, le dijo; “Abú l'Hassan, lo que importa no es quien conoce el Nombre Supremo de Dios, sino quién es la Esencia del Nombre”. Entonces Ibn Mâshîsh intervino; “Mi hijo ha dicho la verdad y te ha comprendido bien”.

Algunos historiadores sostienen que esta enseñanza sobre el Nombre Supremo la recibió directamente Ibn Mâshîsh de su Sheyh Abu Madyan de Cantillana, Sevilla. En cambio, según los datos ofrecidos por algunos discípulos shadilie de la época parece, según decíamos antes, que la recibió del discípulo del sevillano llamado, Abd el Rahmán al-Attar al-Zayyat.

El paralelismo entre el Maestro Abu Madyan y el discípulo Abd el Salam es evidente. Ibn al Árabi, conocedor de ambas enseñanzas, confirmaba que Abu Madyan enseñaba de la siguiente manera;

“En los nombres de Dios hay dependencia, adopción y realización. Dependencia es comprender el significado de un nombre. Adopción es adoptar el significado de un nombre en uno mismo y realización es extinguirse en el significado del nombre”.

En este mismo sentido Ibn Atá Allah de Alejandría, siguiendo las enseñanzas de su Maestro Abú l’Abbás el Mursi, primer discípulo de Shazili, venía a decir lo que Shadzili había recogido de su maestro Abd el Salam;

“Todos los nombres de Dios son para la adopción, salvo Su Nombre Al Lah, que se limita a la dependencia”.

Más adelante, en este mismo libro, haremos alusión a estas enseñanzas de nuestros maestros fundadores para referirnos a la adopción de los Nombres en la persona del Sheyh.

REGRESO A TUNEZ Y EGIPTO

Abd el Salam Ibn Mâshîsh le indicó a Shadzili que debía de viajar a Túnez, a un pueblo llamado Shâdzila, del que recibiría el nombre por el que le conocemos, para después continuar a Egipto, donde se convertiría en el siguiente Polo Espiritual. Allí conoció al Maestro Ibn Salâma, a quien tomó como discípulo, y frecuentaba con asiduidad a los discípulos de Abu Madyan de Sevilla.

Una costumbre que Shadili adoptó de su Maestro Ibn Mâshîsh, fue alternar períodos de retiro en lugares desérticos. Esta costumbre, perdida en la mayoría de las turuq, se perpetuó entre sus discípulos durante siglos. En la actualidad la hemos recuperado en nuestra Zawiya del Valle de Ricote, Murcia, España.

Shadili regresó a Túnez durante un tiempo, donde el juez de la ciudad, Abu l-Qâsim ibn al-Birâ, movido por los celos informó al Sultan Abu Zakaryâ al-Hafsi, de que Shadili era un espía fatimí, una acusación especialmente oportuna, ya que Túnez había sido fatimí antes del dominio Hafsi. Las falsas acusaciones contra un Sheyh verdadero, bien sea con mentira, por celos o por no haberle comprendido, son parte de la tradición.

Es históricamente frecuente que los grandes maestros fundadores, o reformadores de Tárika, sean criticados e incluso agredidos por sus contemporáneos.

En el caso de Shadili; tras ser convocado para su juicio en Túnez, fue reconocido como un gran sabio, y fue acogido con gran hospitalidad por el Sultan y por su hermano Abu Abd Allâh al-Lahyanî.

Incómodo con la situación que provocó envidias y críticas en su contra, Shadili pidió autorización al Sultán para cumplir con la peregrinación a Meca, prometiendo regresar, pero al llegar a Alejandría se encontró con una nueva acusación del mismo juez, Ibn al-Bira, ante el Sultán egipcio.

Convocado para ser interrogado, nuevamente se descubrió que las acusaciones vertidas en su contra eran calumnias motivadas por la envidia, y nuevamente Shadili salió airoso y con gran prestigio de sabio.

Es frecuente, como dije, que un verdadero Maestro reciba críticas y agresiones, así fue siempre y no parece que vaya a cambiar, al menos mientras que el ser humano esté sujeto a las veleidades de su ego.

Tras estos incidentes Shadili continuó su peregrinación y después regresó a Túnez como había prometido. Shadzili permaneció en Túnez dos años más y regresó a Alejandría

donde vivió los catorce últimos años de su vida. Ya anciano, implicado en los acontecimientos de su época combatió en la sexta cruzada contra Luis IX de Francia. En este periodo, año 1.242 (640 Hégira) aproximadamente, conoció en Túnez al que sería su sucesor y posterior Polo Espiritual. Este último fue el murciano, probablemente del Valle de Ricote, Abû l'Abbâs (1.220-1.287) conocido como El Mursí, (el murciano), cuyo imponente Mausoleo que hemos visitado se encuentra en Alejandría. A la muerte del Mursí sería sucedido por Ibn Atá Allah al-Iskandari (el Alejandrino, m.1.309), quien dejó escrita su obra *Lata'if al-Minan*, donde se recogen las enseñanzas y biografías de los dos maestros anteriores, ya que ellos apenas escribieron.

Tampoco quería que sus seguidores mendigaran, sino que se ganaran la vida con su trabajo.

A su regreso de un viaje a la Meca Shadili falleció en el desierto oriental del alto Egipto, en Humayzerâ, donde se encuentra su Mausoleo que también hemos visitado varias veces.

RAMÓN LLULL (1.233-1.315) Y otros.

Fue un fraile franciscano de la Isla Palma de Mallorca, cuyo pensamiento se acercó a la mística Sufi.

Podría decirse que debido a su deseo de llevar el cristianismo a los musulmanes, se hizo un experto arabista, islamólogo y sincero admirador de la mística Sufi andalusí.

Toda su obra literaria está impregnada de este amor por el sufismo, hasta el punto que su pasión por el tema le llevó a convencer a Jaime II de Mallorca para que fundara el colegio de las lenguas semíticas, con el fin de preparar a los demás franciscanos para el desarrollo de su pretendida labor evangelizadora.

No sólo Ramón Llull se vio captado por esta tradición, sino que Francisco de Asís, el fundador de la Orden Franciscana (que nunca quiso fundar), viajó a territorio de cruzadas para encontrar el martirio a manos de "bárbaros" musulmanes. A su regreso indemne, y a juzgar por lo que sabemos de su biografía, sus escritos y comportamiento posterior, murió en el Monte Aubernia, rodeado de los íntimos del principio, lejos de los nuevos conventos y portando el manto Sufi. Dice la tradición que Saladino le permitió predicar libremente y le puso de intérprete a un maestro de esta disciplina.

El jesuita Asín Palacios nos informa de que tanto S. Juan de la Cruz, descendiente de moriscos, como Sta. Teresa de Ávila, descendiente de judaizantes, conocieron esta tradición a través de la llamada Mora de Úbeda. La obra poética de ambos parece confirmarlo.

11- LA RELIGIÓN EN AL ÁNDALUS

ANTECEDENTES

Según la historiografía oficial Al Ándalus fue invadida el año 711 por las exigüas tropas musulmanas, en tres años conquistaron toda la Península Ibérica y llegaron hasta Francia. Por contraste a estos hechos la invasión romana con todo su poder militar, abastecidos desde las Galias y con la fuerza del Imperio a su favor, no lograron alcanzar esta misma gesta en doscientos cincuenta años. Debido a esto, y a otros datos históricos y arqueológicos, no son pocos los historiadores que niegan rotundamente la hipótesis de la llegada del Islam a la Península Ibérica como una invasión armada, sino más bien por

vía de predicación progresiva. Pero al no ser esta la hipótesis reconocida oficialmente me ceñiré a los comentarios del texto.

Se nos dice según la historiografía oficial que Abd El-Rahmán I (756-788) el exiliado, y último de los príncipes Omeyas, llegó a la Península convertida mayoritariamente al Islam, los pobladores de diferentes etnias y confesiones aceptaron el califato del extranjero y logró la pacificación entre los diversos pueblos y creencias.

Con Abd El-Rahmán III (912-961) terminó el califato cordobés, dividiéndose en Taifas y dando paso a la invasión mauritana, almorávides y almohades, que fueron llamados para asistir a la pacificación entre los diversos intereses. Hasta su expulsión definitiva a cargo de Ben Hud, natural de Abarán-Murcia, quien se coronó en Ricote-Murcia como rey de toda la Axarquía.

Con la caída de Granada (1.231-1.492) debido a la incursión de los reyes católicos, auspiciada por la Roma católica, se perdió definitivamente el esplendor andalusí, que pasó de ser conocido en Europa como la nueva Atenas, a registrar el índice más alto de analfabetismo tras la devastación. Muchos de los hispano-andalusíes, que fueron expulsados, regresaron a sus hogares semi-clandestinamente con el apoyo de las autoridades locales, y otros muchos se quedaron en sus tierras, pero tanto los unos como los otros fueron forzados a aceptar el cristianismo trinitario como condición para salvar la vida o el derecho a residir en su país.

Tanto en Al Ándalus Occidental, como en el Oriente con Harún al-Rashid y Al-Mamún, el Islam alcanzó su máximo esplendor cultural. Este esplendor se perdió en la Península Ibérica tras la expulsión definitiva decretada por Felipe II, entre los años 1.609 y 1.615.

CIENCIAS Y GRUPOS RELIGIOSOS

Las divergencias religiosas fueron severamente combatidas en Al Ándalus, de manera que no llegó a constituirse ningún grupo de influencia.

En cambio las ciencias alcanzaron el más alto nivel. Los tratados escritos en estas tierras, que llegó a ser conocida como la nueva Atenas, se estudiaron en todas las Universidades europeas hasta entrado el siglo XIX.

12- EL APORTE CULTURAL QUE DIMOS AL MUNDO

Refiriéndonos a la deuda literaria. Después de la persecución sufrida por nuestros antepasados hispano-musulmanes, de la quema de documentos, y la expulsión de mujeres y hombres, sencillos y cultos, he encontrado referencia de estas 14 mujeres de la Axarquía.

Fueron ilustres literatas, y estos son sus nombres: Umm al Izz, Umm Hannan, Rashida al Waíza, Zarinat Bint Abil Hassan, Hind, Iraq as Suwayda, Al Abbadiyya, Zaynat bin Isaac (an Nasram ar Rani), Zaynab bint Yusuf, Jalwa al Abbar, Gayat al-Waydy-ya, Atika Um al-Mayid, Fathuna, y Omalhina.

EN RICOTE (Murcia)

Nació Ibn Sabain, el año 1216, se formó bajo la dirección de otro de los grandes ilustrados de la época, Isaac b. al-Mara, y llegó a ser uno de los grandes en teología, en filosofía, en ciencias jurídicas, y en medicina. Escribió un tratado de filosofía a petición del emperador de Italia Federico II.

Ibn Ricotí, también de Ricote como su nombre indica, regentó una escuela en Murcia donde enseñaban las tres culturas, musulmana, judía y cristiana. A semejanza de como se hizo en Toledo y otras poblaciones durante el periodo hispano-musulmán.

Muhyiddín ibn al-Árabi, nació el 1.165 en Murcia y murió en Damasco el 1240. Llegó a ser conocido en todo el mundo como el “Maestro de Maestros”. Su obra literaria, perdida en parte, fue ingente. Tenemos conocimiento de unos ochocientos volúmenes, de los que se conservan algo más de trescientos, algunos pocos traducidos por la Consejería de Cultura de Murcia.

Actualmente su obra se estudia en diversos países, donde goza de una gran consideración, tanto de Oriente como de Occidente, y su tumba en Damasco es visitada a diario por miles de sus discípulos póstumos. Su filosofía de vida, el Sufismo prohibido en Arabia Saudita, sigue siendo de la máxima actualidad.

Decía cosas como esta:

“Mi corazón se ha hecho capaz de adoptar todas las formas. Es prado para las gacelas y convento de monjes cristianos. Y templo para el idólatra y la Kaaba del peregrino. Y las tablas de la ley y el libro del Corán. No le pongáis nombre a mi religión, pues es el amor cualquiera que fuesen las sendas que hollasen mis pies”.

LA ESCUELA SUFI DE RICOTE

Merecería un libro aparte. La tradición Sufi de Ricote ejerció una gran influencia sobre el pensamiento místico universal, que en el presente se mantiene activo en diversas escuelas repartidas por el mundo, aunque no muy conocidas en España.

El jesuita Asin Palacios, reconocido como uno de los eruditos islamólogos hispanos, hizo un estudio para establecer la influencia de la espiritualidad Sufi sobre la mística del hijo de moriscos S. Juan de la Cruz y de la hija o nieta de judíos conversos Sta. Teresa de Ávila. La obra se llama: “Shadzilés y alumbrados”.

OTRA COMUNIDAD SUFI

Estuvo en la Rábida de las dunas de Guardamar. Se descubrió en 1984 y las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo hasta el año 1992, bajo la dirección de Rafael Azuar Ruiz, dejaron al descubierto las dos terceras partes de un singular “ribat” islámico.

Fue construido sobre las ruinas de un excepcional asentamiento fortificado pre-ibérico de los siglos VII-VI a. de C. El resultado de las excavaciones, que se recoge en el libro publicado sobre esta cuestión, documenta parte de un gran complejo religioso de carácter cenobítico sin parangón en el mundo islámico, en cuanto se refiere a su tipología arquitectónica y cronológica.

Las historias del Quijote también están inspiradas en cuentos de la misma tradición Sufi. La publicada tesis del Dr. Antonio Medina, de la Universidad de Córdoba, es muy esclarecedora al respecto de este y otros muchos temas. Se titula “Cervantes y el Islam”, de ediciones Carena.

No hay más que leer “Los Sufis de Andalucía”, de Ibn al- Árabi, para comprender la magnitud de su importancia cultural.

LA AGRICULTURA

Nuestra tierra extendió por toda Europa el cultivo de la berenjena, la alcachofa, el algodón, la sandía, el azafrán, las espinacas, el arroz, el limonero y la naranja, el albaricoque, etc, etc.

A causa de tan avanzada agricultura se creó el popular sistema de norias y acequias que aún perdura, de forma que podemos asegurar que nuestra huerta es reconocida, en toda Europa, por los conocimientos y la labor de nuestros abuelos hispano-musulmanes. Gracias a ellos llevamos siglos dando de comer a millones de personas lo mejor de nuestros cultivos.

Ibn Wafid escribió en el siglo XI un tratado sobre agricultura y medicina que tuvo gran difusión, dedicando un apartado específico a la polinización artificial, arte en el que fueron expertos nuestros abuelos.

Gracias a la agricultura mejoramos la calidad del papel y de las sedas procedentes de China en el siglo X, y desde aquí se distribuyeron por toda Europa.

También, gracias a la agricultura, dispusimos de farmacias, de cosméticos, de los mejores perfumes, de productos dentífricos, de jardines botánicos, y de parques zoológicos con animales exóticos venidos de todo el mundo conocido.

Sobre farmacopea botánica, Ibn Ujt Ganim escribió un tratado de sesenta volúmenes que fue de consulta obligada en todas las Universidades de Europa.

SOBRE MEDICINA

El reconocido Avenzoar (Abú Marwan), escribió el célebre Taysir, manual de terapéutica y profilaxis. En el que describe el absceso de pericardio, enseña la práctica de la traqueotomía, la alimentación artificial a través del esófago, y un tratado sobre la curación de la sarna.

La influencia de Averroes (Ibn Rusd) llegó a ser tan grande que en la Europa del siglo XV se decía que la Luz procedía de la España islámica, y no de Oriente. La influencia de su genio, en la evolución del pensamiento científico, fue decisiva. Como dije, toda Al Ándalus fue considerada como la nueva Atenas.

En el diorama de la Torre de la Calahorra, en Córdoba, se pueden apreciar instrumentos de cirugía interna. Estos conocimientos permitieron que, en aquel entonces, se practicaran operaciones de cataratas. Es evidente que, mientras en Europa se confiaba la curación de las pestes que la asolaban a las reliquias de los santos, nosotros conocíamos la sutura, la anestesia, la asepsia...

El Canon de Avicena (Ibn Sina) consta de cinco libros. Visión general de la anatomía y fisiología de los distintos órganos. Lista de medicamentos y sus propiedades. Exposición de las diferentes enfermedades. Enfermedades invasivas, tumores, etc. Descripción de 760 medicamentos compuestos.

Escribió un tratado sobre las vías de contagio de la tuberculosis, y otro sobre el tratamiento de las enfermedades psiquiátricas. Diré, como dato curioso, que el fanatismo religioso se consideraba una enfermedad mental.

Abú l-Qasim al-Zahrawi, escribió treinta tratados de cirugía, de farmacología, de dietética y medicina general. Ofreció las primeras descripciones de la hemofilia, de la clínica y tratamiento de la lepra, y también un tratado sobre la asepsia y las diferentes clases de sutura.

LA TEORIA EVOLUCIONISTA DE DARWIN

Tuvo a su antecesor en Ibn Maskawaih, contemporáneo del matemático al-Biruni, del siglo XIII. Pero Rumi, maestro Sufi, así como el Murciano Ibn al Árabi y otros hispano-

musulmanes, preceden a Ibn Maskawaih en esta teoría, dejándola entrever en su poética o bien declarándolo explícitamente.

Merece la pena que compartamos estos dos poemas alegóricos, al respecto de la teoría de la evolución de las especies, que nos legó Rumi.

“Primero apareció el hombre en el orden de las cosas inorgánicas. De donde pasó al de las plantas. Durante años vivió como una de las plantas, sin recordar nada de su tan distinto estado inorgánico.

Y cuando pasó del estado vegetativo al animal, no conservó ningún recuerdo de su estado vegetal. Excepto la inclinación que sentía por las plantas, especialmente en primavera, en el tiempo de las dulces flores. Como la inclinación de los niños por sus madres, que desconocen la causa que les atrae al pecho materno...

Nuevamente el Gran Creador, como ya sabéis, sacó al hombre del estado animal y lo elevó al estado humano. Así el hombre pasó de un orden a otro orden de la naturaleza, hasta convertirse en sabio, prudente y fuerte, como hoy es.

Ya nada recuerda de sus primeras almas y, a su vez, su alma actual también cambiará”.

LA ÓPTICA

Fue introducida en Europa, desde nuestras tierras, en el siglo XII a partir de la versión de Hunayn corregida por Tabit. Ibn al-Haytam dijo que la imagen se formaba en el cristalino, y ¡anunció la naturaleza material de la luz!. Anunció que la velocidad de la luz era finita. Dejó establecido que la luz de la luna procedía del sol. ¡En aquella época!. Se crearon lentes para mejorar la visión, para observar las estrellas y acercar la naturaleza, siendo así precursores del microscopio y del telescopio.

Uno de los tratados científicos más importantes en la historia de las ciencias, fue el tratado de óptica de Alhacém.

GRAMÁTICA Y LEXICOGRAFÍA

Los primeros maestros en esta disciplina estudiaron en Basora que, a la par de Kufa, fue conocida en al siglo VIII como la más importante escuela de gramáticos y lingüistas, entre los que destacó Al-Jalil Ibn Ahmed (m.790), cuya obra tuvo un gran reconocimiento en Al Ándalus, ya que escribió el primer diccionario de la lengua árabe. Después de su muerte, fue el persa Sibawayh (m.796) el autor más reconocido como representante de la escuela de Basora, al que los sabios andalusíes estudiaron en profundidad. Entre ellos destacó Al-Altaí, de Altea-Valencia, donde tuvo por maestro en esta disciplina al erudito Ibn Jalsa (m.1.127). También sobresalieron Abu l-Tahir Ismaíl Ibn Jalaf al-Ansari de Zaragoza (m.1.072), y abdulláh al-Batalyawusi de Badajoz, que fue maestro en Valencia. Abu l'Hayyay Yusuf (m.1.092) del Puerto de Santa María, o Abú Ali Umar al-Salubini de Sevilla, que según Ibn Jaldún fue el último de los más famosos gramáticos, su obra más reconocida fue; Al-Tawti'a.

También destacaron personajes de la talla de Ibn Tufayl, Averroes, o Abu Amr Al-Dani (981-1.052) que fue maestro de la escuela coránica creada en la corte de Muyahid al-Amiri. Ibn Farruh al-Sadafi al-Shátili, de Játiva, Ibn Attiyya al-Garnati, de Granada o Ibn Sida de Murcia, quien fue considerado el mayor lexicógrafo de Al Ándalus.

Durante el siglo XI las siete modalidades de lectura del Corán fue una de las disciplinas más cultivadas, alcanzando su apogeo en Denia con Abú l'Abbás Ahmed Ibn Muhammad al-Sinháyi, que fue conocido del famoso Sheyh de Almería Ibn al-Arif.

El poeta 'Abbás Ibn Nasih al-Taqafí y Yunus Ibn Ilyas al-Burguwati, fueron enviados a Irak por Abderrahman II (823) en busca de libros de diferentes ciencias.

ESPECULACIÓN Y DIALÉCTICA

Esta fue otra de las ciencias cultivadas en Al Ándalus, siendo Ibn Buryán al-Andalusí (o Ibn Barrayán 1.056-1.147), el más alto exponente. Esta Ibn Buryán fue compañero del famoso Sheyh Ibn al-Arif de Almería.

Las actividades jurídicas también fueron de gran relevancia, se iniciaron en la época califal y alcanzaron su auge en los siglos XI y XII, pero se mantuvieron hasta el siglo XVI. La jefatura de la justicia estaba en manos del Emir o del Califa residente en Córdoba. Él nombraba al Cadí, Juez supremo, con el título de “musdad-jas”, o perfecto especial, que aplicaba el método de la escuela Malikí, cuyas decisiones eran referencias para otros jueces.

LA CIENCIA DEL HADIT

Según Ibn al-Faradí y al-Humaydí, esta ciencia fue introducida en Al Ándalus por el sirio Sa'sá'a Ibn Sallám (m.807) quien fue fundador del rito Awza'í. Otro autor, Al-Jusani, fundándose en la autoridad de Yahya ibn Yahya, es del criterio de que la ciencia del Hadit no fue introducida por Ibn Sallám, sino por Mu'awiya ibn Salih (m.789)

13- LA ESCUELA JURÍDICA MALIKI EN AL ÁNDALUS

Fue introducida por los peregrinos que visitaron Meca y Medina. El primero de ellos fue Yahya Ibn Yahya al-Layati, aunque fue al Gazi Ibn Qays quien trajo la colección inacabada del Muwata que compuso el Imám Malik entre los años 765 y 775. Aunque otros historiadores son de la opinión de que esta escuela jurídica, en su forma más perfecta, fue introducida por Ziyad Ibn Sabtún (m. 819).

En cuanto al Shi'ísmo fue introducido por los que desde Oriente llegaron a Al Ándalus y por los andalusíes que viajaron a Oriente, el primero de ellos fue Muhammad Ibn 'Isa el Cordobés (m. 882) después de sus viajes a Irak.

Esta escuela tuvo su mayor éxito entre los Bereberes, que actuaron contra el fanatismo árabe. La primera revuelta (768-777) fue iniciada por Saqya Ibn Abdel-Wahid, de Meknés, y se extendió por Mérida, Coria, Guadalajara y Cuenca. El último intento revolucionario fue encabezado por Ibn al-Qutt.

Entre los Shi'íes más conocidos en Al Ándalus estuvo al alfaquí Al Maliki Abú Bakr al-Turtusí, de Tortosa-Valencia, nacido el 1.059. Estudió en Siria, Irak, Meca, Jerusalén, Bagdad y Bosra, y enseñó en Alejandría, donde vivió hasta su muerte en el 1.126.

Más información sobre este tema la encontramos en la obra de Ibn 'Abd Rabihhi (m. 939) “El Collar Única”, pues dedica un capítulo al tema Shi'í en Al Ándalus, o a la obra de Ibn Hayun al-Hiyari, así como a Ibn Hazam de Córdoba (m. 1.064).

14- WAHABISMO Y SALAFÍES

Los Wahabitas forman un movimiento sectario extremista que interpretan el Corán literalmente y se inspiran en las enseñanzas del Imám Ahmed Ibn Hanbal. Como

extremistas pretenden imponer por la fuerza sus reformas con las que, según ellos, pretenden retornar al Islam de la época del Califato. Este movimiento fue iniciado por Muhammad Ibn 'Abd el-Wahhab (1.703-1.792) en el siglo XVIII, en Arabia, consolidándose con el apoyo del iniciador de la actual dinastía Saudí (m.1.814) Muhammad Ibn Sa'ud.

El sector radical del movimiento Salafí, dentro del Wahabismo, postula por un retorno al pasado, pero no es una ideología uniforme, ya que los renovadores que abandonaron el wahabismo, tratan de adaptar el Islam a los tiempos modernos, con tendencia a unificar a las corrientes moderadas en una doctrina común. Esto mismo lo pretendieron en su momento; Gamal ad-Din al-Afgani, Muhammad Abdú, Sayyid Qutb, Abd-el-Raziq, Taha Husseín, Sayyid Ahmed Jan, Amín Ali y Muhammad Iqbal, entre otros. Esto indica que el salafismo moderado se haya en un proceso de transformación sin menoscabar los principios del Islam.

En definitiva; lo que este movimiento pretende, sin hanbalismo ni wahabismo, es una sociedad basada en principios éticos y morales, inspirados en el Islam pero en un mundo moderno.

OTRAS IDEOLOGÍAS CONTEMPORÁNEAS

A causa del control que las potencias europeas comenzaron a ejercer sobre el Imperio turco, a mediados del siglo XIX, este dejó de ser un referente para el Islam internacional, lo que propició la necesidad del cambio.

Uno de los primeros intentos de modificación se inició en Libia, encabezado por el argelino Muhammad Ibn Ali al-Sennusi (1.787-1.859). Este movimiento tuvo gran prestigio en el norte de África, por oponerse al dominio colonial y desautorizar a los turcos. Cuando acabó la segunda guerra mundial establecieron su reino en Libia.

La resistencia sudanesa contra el colonialismo (1.881) estuvo liderada por Muhammad Ahmed Ibn Abdalá (1.844-1.885). Era miembro de la Tárika Shadilia y fue reconocido como el Mahdi, gobernando en Jartum y creando la nación sudanesa.

Estos movimientos, que preconizaban la incipiente reforma religiosa en los siglos XIX y XX, eran de talante progresista y panislámico. Le dieron gran importancia a la culturización y formación en todas las ciencias y su mejor representante fue Yamal ad-Din al-Afgani (1.839-1.897).

LOS HERMANOS MUSULMANES

Fueron fundados en el año 1.928 por el egipcio Hasan al-Banná (1.906-1.949), en un intento de reformar la sociedad civil se orientaron hacia una reforma de la sociedad islámica, para lo que promulgaron cinco principios;

- 1- Religión y sociedad son dos hechos inseparables. Se resume el Islam en creencia, liderazgo, religión, estado, espiritualidad, trabajo colectivo, oración, esfuerzo, obediencia, gobierno y Corán-espada.
- 2- Retorno a la época de los orígenes.
- 3- Islam como mensaje universal, haciendo de todos los musulmanes una sola nación.
- 4- Restauración del Califato.
- 5- El gobierno islámico es la orientación correcta, siendo así uno de los pilares del Islam.

Se extendieron dentro y fuera de Egipto en países como; Irak, Siria, Arabia Saudí, Jordania, Líbano, Túnez.

En Egipto pasaron a la clandestinidad tras la prohibición de este movimiento, sin que llegaran a figurar en las elecciones al Parlamento. Esto sucedió tras el fallido atentado contra el Presidente Gamal Abdel Naser, lo que dio lugar a una fuerte represión convirtiéndose en opositores de cualquier forma de progreso en Egipto.

Cabe destacar en este movimiento al intelectual Sayyid Qutb (1.906-1.966), que cambió hacia una línea de apertura y reformas liberales, dejando atrás el conservadurismo de “los hermanos musulmanes”. Una de sus obras fue la “Exégesis del Corán”.

15- NACIONALISMO. SOCIALISMO. REFORMISMO

A finales del siglo XIX comienza la disgregación del colonialismo europeo y las primeras ideas nacionalistas de inspiración supra-nacional o pan-islámica, entendiendo el Islam como una fuerza de cohesión.

A la pretensión del sultán Otomano, bajo cuyo dominio aún se encontraban los países árabes, se difundió la idea de arrebatar el califato a los turcos y devolvérselo a los árabes.

Estas pretensiones fueron abortadas desde dos frentes. Uno fue la revolución laica en Turquía llevada a cabo por Mustafá Kamal Attaturk, y de otra parte las potencias occidentales que fraccionaron los territorios arabo-musulmanes, creando nuevas fronteras y un nuevo estado; el Estado de Israel. Con este movimiento de ingerencia occidental se abortó cualquier intento de unificación.

A pesar de estos hechos, y tras el derrocamiento de la monarquía egipcia el día 23 de Julio de 1.952, se estableció un partido socialista árabe, el partido Ba’th (resurrección) consolidado con el Presidente Naser y la unión de los países árabes, Siria, Irak y Libia, proclamándose la R.A.U., Rapública Árabe Unida.

Esta forma de socialismo surgió ante la evidencia de las clases sociales bajas que, en regiones con recursos limitados, necesitaban ser representados, tanto en el Consejo del Pueblo como en el Senado.

Este socialismo es un reflejo de las primeras comunidades islámicas, del que fue el primer promotor el egipcio Sálama Musa (1.886-1.958). Por otra parte Mustafá al-Sibai (1.915-1.964), que lideró a “los hermanos musulmanes” en Siria, también intentó compaginar Islam y Socialismo basándose en la solidaridad social.

Otro intento de socialismo, en el año 1.962, fue el del Presidente egipcio Nasser, pues intentó unificar socialismo e Islam en la constitución. En cualquiera de los casos esta forma de socialismo se vio debilitada al desvincularse del socialismo internacional, lo que hace inadecuado hablar de socialismo en estos pueblos. Han sido intentos fallidos, aunque en la actualidad el pensamiento socialista continúa subsistiendo entre ideólogos marxistas como lo fueron; Abd el Mumin al-Sawi, Hassan Hanafim, Muhammad Imara, Naser, Ben Bella, Burgiba y otros.

Este fracaso dio lugar a que a finales del siglo XIX algunos pensadores europeos divulgaran la idea de que Islam y progreso son incompatibles, siendo contestados por los fundadores del reformismo, Gamal ad-Din al-Afgani y otros (1.854-1.902). No obstante no se ha logrado empatizar a tradicionistas y reformadores, ya que los clérigos temerosos de perder su estatus de privilegio, se enfrentaron a los reformistas.

16- REVOLUCIÓN JOMEINISTA

La familia imperial iraní, apoyada por los EE.UU, crearon tal situación de catástrofe socio económica que, el año 1.978, se inició la revolución que destituyó a la monarquía. En esta situación, las fuerzas populares y los religiosos llamaron al Imám Jomeini, exiliado en Francia, quien a su llegada se hizo con el poder absoluto, destituyendo al presidente provisional Mahdi Bazargan y apartando del poder a marxistas y liberales que habían colaborado en la revolución. A partir de este momento instauró un gobierno de inspiración Shi'ita Duodecimana frente al Sunnismo.

La inmediata reacción de los EE.UU fue impedir que la naciente revolución recuperase el ingente capital que la familia real depuesta había extorsionado, lo que provocó que el gobierno de Jomeini tomara como rehenes a los diplomáticos y familiares americanos en Irán. Este problema acabó con el famoso escándalo del Irangate.

En respuesta a estos hechos los EE.UU, en colaboración con las monarquías del Golfo Pérsico, armaron e incitaron a Saddam Hussein, presidente de Irak, para que iniciara hostilidades contra Irán, guerra que se saldó con un millón de víctimas, una catástrofe económica y sin el resultado pretendido.

La revolución de Jomeini impuso a los clérigos como mandatarios del estado en representación del Mahdí, el Imám oculto. Gobiernan formando el Gran Consejo de la Revolución, elegido por sufragio universal con la participación de las mujeres.

En el año 1.989, tras la muerte de Jomeini, fue elegido presidente el portavoz del Parlamento, Ayatollah Hashemi Rafsanjani, y reelegido el año 1.993. Pero después de la campaña electoral del año 1.997 muchos iraquíes, estudiantes e intelectuales sobre todo, pretendieron una reforma aperturista con la aparición del clérigo Muhammad Jatami, elegido presidente el año 1.997 y de nuevo en Febrero del 2.000.

Era un hombre predisposto al diálogo, la tolerancia, la libertad de expresión y la democracia, pretensiones que se vieron frustradas por la oposición del consejo Superior de los Ulema.

LA ACTUALIDAD

Se ha de tener presente que en el Islam, a semejanza de cualquier otra ideología ya sea política o religiosa, ha de diferenciarse con toda claridad la distancia que existe entre la promulgación original de tal ideología y lo que, en la posteridad, hayan podido hacer de ella sus seguidores. Véase el marxismo, la democracia, el judaísmo, el cristianismo, el budismo, etc., como ejemplos de esto dicho.

En este mismo aspecto el Islam y los musulmanes no siempre concuerdan. Llama poderosamente la atención observar la historia del Islam, y su glorioso pasado cultural al que el mundo tanto debe, y el presente de los países “musulmanes” moviéndose entre dos corrientes sociales.

De una parte la promulgación Muhammadí que, frecuentemente, está contaminada por las propias tradiciones étnicas, y de otra parte la ingerencia cultural de Occidente con su estilo de vida, que es tan atractiva sobre todo para los jóvenes quienes intentan imitarla fuera de contexto. A estos hechos habría que sumarles cuanto hemos comentado en páginas anteriores.

El estado de pobreza e ignorancia popular en el que se encuentran algunos de estos países, hacen creer al visitante que “así es el Islam”. A este hecho hay que sumarle el ejemplo desafortunado de algunos emigrantes, generalmente gentes de estratos sociales

bajos, obligados a desarraigarse, y con poca cultura y muy escaso conocimiento de su propia religión.

En cambio en un país verdaderamente Islámico es obligatorio el reparto de los bienes, el derecho al trabajo y la vivienda, el estado democrático, la tolerancia ideológica, la atención de ancianos y niños y la formación cultural, en hombres y mujeres, ya que estas últimas son las primeras educadoras de los hijos. La cohesión familiar, perdida en Occidente, es uno de los caracteres a conservar, ya que es en el seno de la familia donde se han de aprender inicialmente estos mismos valores que comentamos.

Es ahora, por lo tanto, cuando más conviene establecer la diferencia que existe entre los verdaderos valores del Islam por un lado y, por otro; las tradiciones étnicas, la influencia del neocolonialismo y las situaciones socio-políticas derivadas de este, así como los intereses de la presión mediática occidental. Habría que resaltar también el absentismo de aquellos países que, proclamándose musulmanes, son dictaduras travestidas de democracias que cierran lo ojos ante el caos de sus sociedades.

Es en estos hechos donde hemos de buscar la decadencia de los pueblos considerados musulmanes. Tras siglos de persecución y colonialismo, años de des prestigio mediático y ejercicio del poder absoluto repartido entre dictaduras y potencias occidentales, estos países han perdido el sentido original del Califato y de la Umma. Lo que abría de ser, y fue, un todo coherente, dialogante con otras culturas, tolerante con otras formas de religión, copartícipe del desarrollo cultural universal y propiciador de los derechos de los ciudadanos...

No obstante el encuentro es perfectamente posible. De una parte Occidente, ya liberado del fanatismo medieval religioso y con una conciencia más desarrollada entre la población, está capacitado para el encuentro que, de hecho, ya viene dándose. De otra parte el Islam ha dejado de ser algo propio del Oriente, o de los países arabo-musulmanes y, cumpliendo con su vocación de universalidad, se ha convertido, a pesar de las dificultades, en la religión que recibe cada año a más personas que ninguna otra, tanto en América como en Europa. Aunque no siempre sea entendido y recibido en su verdadera naturaleza, ya que ser musulmán no implica arabizarse.

Hoy, al igual que en tiempos pasados y en todas partes y doctrinas, hemos de afrontar la existencia de grupos de ideología diversa, algunos en la línea correcta y otros, los menos pero más visibles, sometidos a la barbarie y el disparate.

El grupo mayoritario y más discreto lo tenemos entre los ciudadanos de cualquiera de las ramas del Islam. Ciudadanos que podríamos decir “normales”, personas sencillas que viven su fe sin complicaciones y su vida con respeto, dedicados a su práctica religiosa, su trabajo y su familia sin otros intereses notables.

Otro grupo está formado por los intelectuales, interesados en el progreso social de sus países con la práctica del Islam Muhammadí, culto, tolerante y capaz de diálogo y convivencia pacífica con otras culturas y sociedades.

Un tercer grupo, minoritario, está formado por exacerbados que, generalmente, son ignorantes o manipulados por clérigos de corte fanático o con intereses de poder, capaces de cometer todo tipo de atrocidades en el nombre de un Islam que no han comprendido.

No puede decirse, ¡en absoluto!, que el terrorismo y el Islam sean equivalentes, esta afirmación procede de la mala intención mediática, ya que entre ambos no existe relación alguna. De la misma manera que no podemos identificar la hoguera de la Inquisición con la prédica de Jesús de Nazaret (p.b.).

Tampoco podemos obviar el hecho de que el terrorismo no procede tan sólo de los grupos paramilitares, sino que también hay un terrorismo de Estado, mucho más violento e injustificable.

En estos grupos no podemos incluir a aquellos ciudadanos que son víctimas de la violencia y los intereses de poder de ciertas potencias, pues son ciudadanos de países invadidos o masacrados que ejercen el legítimo derecho de la defensa con los medios de los que disponen. Véase el ejemplo de Palestina.

Hayy Sidi Said al Andalusí, abdú Rabíhi